

**RAMÓN BUENAVENTURA
LOS ARTÍCULOS DE EL SEMANAL
(DEL 91 AL 120)**

ADVERTENCIA INICIAL:

**ESTOS ARTÍCULOS EMPEZARON A PUBLICARSE A MEDIADOS DE
MARZO DE 1997. TENGA EL LECTOR EN CUENTA TAMAÑA
ANTIGÜEDAD, ENORME PARA FENÓMENOS TAN ACELERADOS Y
OBSOLEScentes COMO LA INFORMÁTICA Y LA RED.**

**© RAMÓN BUENAVENTURA.
EL AUTOR RUEGA A QUIENES REPRODUZCAN ESTOS ARTÍCULOS EN CUALQUIER
OTRO MEDIO QUE TENGAN A BIEN INCLUIR SU NOMBRE.**

Sé que esta nueva confesión me concitará las nubarronas iras de dos o tres lectores —por lo menos—, que me escribirán acusándome de elitista y de fardón. *Pero lo he hecho*: en mitad del caos inverosímil que nos están montando las compañías telefónicas, abanicándonos la testuz con cientos de ofertas incomprensibles, como capotes en lidia, «harto ya de estar harto» (Joan Manuel Serrat), de trabajar a velocidad de caracol artrítico, he contratado con la Compañía Telefónica Nacional de España (las demás no la tienen en catálogo) una línea RDSI.

RDSI quiero decir «Red Digital de Servicios Integrados». Es, dicho en pocas y sencillas palabras, una línea digital que puede transmitir y recibir sin necesidad de módem (aunque sí de una tarjeta especial) y que funciona a 64 Kbps. Cuando va, va que se las pela, desde luego. Cuando no va, siempre pirula un poquito mejor que las líneas analógicas.

Sale caro, pero más vale que pregunten ustedes mismos al operador que menos rabia les dé. Vale la pena, sin duda alguna. Porque añade otra ventaja nada despreciable: tiene usted una segunda línea, con el mismo número, lo que quiere decir que no va a pasarse el tiempo comunicando, cortado de los amiguetes, mientras se pasea por la Red de Redes (enganchándose en las mallas, porque, anda que está fina la cosa últimamente: atasco puro).

Lo que nadie me quita, ahora —cuando todo va suave—, es el placer de circular a velocidades absolutamente impensables (medidas mediante el Net.medic, claro), bajándome cosas como el Lotus Organizer (46,6 megas) en un pestañeo un poco largo: 140 minutos. Puede usted hacer como yo, y justificar la inversión mediante el autoengaño: se ahorra mucho, a tanta velocidad. Je-je.

Sí les aconsejo que se fijen muy bien en lo que les ofrecen, en todas las posibles rosetas que les pueden colocar, en cómo van a funcionar sus aparatos telefónicos dentro de la casa. Y no dejen de preguntar si tienen que cambiarles el número de teléfono al pasar de la línea analógica a la digital. A mí sí. Telefónica pone un mensaje avisando del cambio a todo el que marca el número antiguo, durante dos meses, pero, ojo: a mí me tuvieron tres días con el mensaje equivocado.

(Es indignante, totalmente indignante, que nada funcione bien, nunca, salvo el país en general —según el Gobierno de la Nación—. Compre usted lo que compre, contrate usted el servicio que contrate, una cosa tiene garantizada: la molestia de reclamar; y la humillación de aguantar explicaciones descabelladas, o de verse obligado a adular a los servicios técnicos para que le pongan en marcha algo que usted ya ha pagado y que debería estar en impecable funcionamiento desde el primer segundo. Perdonen el desahogo, pero es que hay días en que a uno se le dispara la paciencia.)

No descuiden tampoco el fundamentalísimo detalle de preguntar a su proveedor de Internet si dispone del servicio RDSI. No todos lo ofrecen, ni mucho menos.

Dicho esto, **una aclaración:** varios de ustedes me han consultado sobre **ISITEL** y su tarifa telefónica plana, que yo mencionaba en un artículo anterior. No sé qué decirles. He recibido un largo emilio de un periodista cuyo nombre supongo que no debo mencionar (antiguo colaborador de *El Semanal*, al parecer), quien me explica cosas de gran asombro. Entre otras, que el proyecto ISITEL, según él, no logra arrancar porque Telefónica escatima las líneas 900 (gratuitas) indispensables para la buena marcha del asunto. Creo que será justo reproducir las palabras exactas: «El problema de ISITEL es un poco complicado, y se reduce a un solo nombre: Telefónica. ISITEL dio en un principio el mencionado servicio, hasta que las conexiones vía línea 900 empezaron (es que las líneas están hechas un asquito... jejejeje) a sufrir una serie de anomalías “no atribuibles” en absoluto a Telefónica, sino a las imprevisibles averías que pueden experimentar las instalaciones técnicas. Por lo cual la delegación para España optó por suprimir el servicio. Luego, ante las presiones USA se intentó reinstalar de nuevo. Pero... ¡qué casualidad! Telefónica no tenía números 900 disponibles en Madrid! Extraño ¿no?».

No seré yo quien se atreva a tomar partido, desde luego. Me limito a señalarles a ustedes que no me hagan más preguntas sobre el asunto, porque no tengo datos fehacientes para contestarles, y la cuestión queda muy abierta a pareceres.

Feliz fin de milenio a todos. A mediados del próximo se habrá arreglado todo esto, ya verán ustedes.

92. GO!ZILLA Y UNA SUITE CONTRA OFFICE

Muchos de ustedes —las más «descargadores», claro— andan despeñolados de entusiasmo con un «Gestor de descarga» llamado GetRight, que sirve para controlar y optimizar el proceso de pesca de archivos en la Red. GetRight localiza lo que usted busca, se engancha al mejor proveedor, pone en marcha el proceso de descarga, sigue adelante sin problemas (cuando el servidor lo permite), si se produce alguna interrupción. Es decir: empequeñece el riesgo de que se nos venga encima una de las grandes tragedias de Internet —la que se produce cuando llevamos dos horas bajándonos un programa de 40 megas y de pronto se corta la conexión y hay que volver a empezar desde cero. Da escalofríos pensarlo, ¿verdad? Pero a todos nos ha ocurrido alguna vez.

GetRight, en efecto, es un gran programa, pero tiene un ligero inconveniente: cuesta 17,50\$, que no es mucho, puesto en pesetas reales (2.625 pta.), y nada puesto en euros (15,72 €), pero que molesta pagar. Siempre molesta pagar, en Internet. Una joven lectora se burla de mí, precisamente a propósito de GetRight, porque hablo de pelas, existiendo, como existen, tantos procedimientos para *reventar* las cerraduras de un programa y conseguírselo gratis. Bueno. Ya comprenderán ustedes que no les pueda recomendar semejantes fechorías, ni enseñarles a cometerlas.

Sobre todo, además, porque en este caso no hace falta. A GetRight le ha salido un competidor de esos que sumen en la fosa común del olvido a todos los rivales, sólo con aparecer. Tiene nombre de monstruo japonés, es tres o cuatro veces mejor que GetRight y, para colmo de sublimes placeres, sale gratis. Hablo de Go!Zilla. Pueden ustedes conseguírselo en:

<http://www.gozilla.com/gozilla/>

¿Qué hace el monstruo de las descargas? (No me salgan con chistes fáciles, por favor.)

1º) Optimiza la función de descarga, alternando entre sitios espejo, para mantener constante la velocidad mínima que se le haya especificado.

2º) Tiene el ojo puesto en sus programas favoritos, para avisarle cuando haya mejoras y actualizaciones.

3º) Permite regular la velocidad de descarga. Así, podemos reducirla cuando nos apetece navegar la mismo tiempo, de modo que Go!Zilla no se apodere de la conexión entera.

4º) Se integra a la perfección tanto con Netscape como con iE. Demasiado a la perfección, me atrevo a añadir: está constantemente interfiriendo. Yo prefiero activar el programa cuando voy a bajarme algo.

5º) Se corta él solito, al terminar, y sale apagando la luz.

6º) Y, claro, lo obvio: puede retomar las descargas donde se hayan quedado al interrumpirse la conexión.

De veras que es un programa para explorar. Eso sí: TODO ESTÁ EN INGLÉS. No esperen la más mínima compasión lingüística. (Si siguen ustedes prefiriendo GetRight, lo encontrarán en www.tucows.com, entre otros muchísimos sitios.)

Por otra parte, me gustaría señalarles que a Microsoft Office le puede haber salido un competidor verdaderamente enconado: Star Office 5.0. Es una suite con los mismos componentes que el artefacto de Microsoft, y unas cuantas diferencias considerables (aún no sé si son adelantos o retrasos). La empujan ahora, cuando los de Bill Gates empiezan a airear el Office 2000, y han maquinado un bondadoso método de promoción: la regalan... Cuesta lo que Telefónica nos cobre por bajárnosla (unas cuantas horitas, porque estamos hablando de 54,6 megas), y nada más. La estrategia forma parte de la feroz campaña contra Microsoft, en una guerra cuyo final aún no se adivina. Bueno será que los más curiosos le echen un vistazo, porque vale la pena, aunque sólo sea por el desconcierto que nos produce en principio. Realmente espectacular. De hecho, es una serie de programas creada para Linux, sistema operativo que aún no ha encontrado el modo de entenderse con las personas corrientes, pero en el que muchos tienen puestas las mejores esperanzas de derrocar a Microsoft. El archivo se llama `so50_01.exe`. Si utilizan ustedes Go!Zilla para encontrarlo, verán que está por todas partes. Yo lo descargué tan ricamente de

ftp.univ-aix.fr

Sólo con darle un repasillo al asunto ya tienen ustedes para horas de entretenimiento. Aunque ojo: absténganse ustedes si no les sobra disco duro por todas partes, porque el invento se les come 200 o 300

megas con gran apetito. Y ni se les ocurra intentarlo con nada que no sea un Pentium con más de 32 megas de RAM.

93. NARANJAS DE LA CHINA

Son las doce y media de la noche del lunes 21 al martes 22 de diciembre de 1998. Llevo más de diez minutos tratando de bajarme el correo electrónico (*electro ¿qué?*). Todas las páginas donde busco entrar se me quedan atascadas a media carga. Net.Medic me transmite constantes avisos de que Internet (léase la parte española de Internet, claro) está bloqueado, cuando no me advierte que tengo una línea inactiva. Estoy pagando a la compañía Telefónica entre 150 y 210 € al mes (no cada dos meses: al mes; y será más en la próxima factura). Chorreo gozo. Feliz 1999.

Me he abstenido de intervenir en la pelea con Telefónica porque una revista semanal no es el medio perfecto para seguir sucesos que van cambiando casi todos los días. En la cuestión de Infovía, he creído, como un necio, que la profesionalidad de los afectados tendría aparejadas las imprescindibles soluciones con la suficiente antelación, y que el cambio del nodo general a los nodos locales (impuesto por una confusa reglamentación comunitaria) se produciría con exquisita suavidad técnica. He pensado que la tarifa plana o, por lo menos, el abaratamiento notable del servicio telefónico para los usuarios de Internet, nos caería del cielo más bien temprano que tarde, por el mero peso del sentido común.

Naranjas de la China.

De manera absolutamente irracional e inverosímil, la mudanza de Infovía a Infovía Plus se está produciendo como si hubiera sido una sorpresa para todos los afectados, como si la cosa no se llevara sabiendo desde hacía meses y más meses. Telefónica no logra dar el servicio deseable. Quitadas honrosísimas excepciones, los proveedores de Internet pasan de informar a sus clientes. La red se halla en permanente estado de colapso, salvo si actúan ustedes como los cuatrerros, cuando despunta el alba. Y da lo mismo. Y no ruedan cabezas. Y no nos devuelven el dinero. Maravilloso, oiga: todo maravilloso. Somos más que Federico, de jóvenes y de ricos.

Para qué hablar de la tarifa barata. Ah no. No se puede. No se puede, fundamentalmente, porque la Compañía Telefónica ha de funcionar como empresa privada sobre una infraestructura de servicio público --carísima, hecha, en sus años mozos, sin miramiento de los costes--. Ustedes, los lectores más apasionados, los que están deseando tomar al asalto el edificio de Telefónica, como los descamisados

tomaron la Bastilla hace poco más de dos siglos, a sangre y a fuego (no será por falta de ganas, vive Dios), se niegan a entenderlo, pero el hecho es que no hay demasiada mala fe por parte de nadie. Hay pura y simple falta de visión, estupenda incompetencia, negrísima ceguera. Ocurre, aunque parezca mentira, que los responsables gubernamentales no vieron el problema cuando se planteó el obligado paso de Telefónica al sector privado. Y no ya los responsables gubernamentales *españoles*, sino tampoco los comunitarios. Nadie parece haber comprendido que la privatización es un absoluto disparate, porque la esencia de las telecomunicaciones ha cambiado de tal modo, que ahora son o deberían ser un servicio público gratuito (pagado con nuestros impuestos), como son o deberían ser todas las carreteras. El futuro nos lleva indefectiblemente a estar conectados veinticuatro horas al día, todos los días de la semana. No quiero decir, por supuesto, enchufados a Internet, con los ojos hechos vidrio, lapados a la pantalla del ordenador; quiero decir con la casa entera conectada a una red mundial de servicios informáticos de toda laya, incluidos en ellos tanto el teléfono como la televisión. Si esta conexión permanente no es gratuita, no se crearán los servicios que por ella han de llegarnos y, por consiguiente, el futuro se quedará atorado. No hay vuelta de hoja. Hoy por hoy, la ceguera del poder está cerrando el paso a una enorme fuente de creación de riqueza y, desde luego, de puestos trabajo.

El futuro siempre sucede, por mucho que los más porrudos se empeñen en evitarlo; pero estaría bien que entre todos le facilitásemos un poco la llegada.

94. WIRED

Llevo años suscrito a la revista sanfranciscana *Wired*, ahora perteneciente al grupo Condé Nast Publications y no tan libre como fue, aunque todavía llena. Ya lo sé: me ha quedado incompleta la frase. ¿Llena de qué? Llena de ideas, supongo; repletamente llena de ideas. Si pudiéramos hacer inventario de mi modo actual de ver y entender el mundo moderno, estoy seguro de que me saldrían, por todas partes, deudas con *Wired*. Es difícil enfrentarse sin ayudas así a un mundo tan radicalmente nuevo como el que está construyéndose a nuestro alrededor. Cuando yo nací, hace 58 años —con la guerra civil española recién terminada, con la segunda guerra mundial recién empezada—, estábamos bajo el imperio del horror, pero los hombres se consideraban capaces de explicar el mundo a sus hijos. Ahora, tan lejos de aquella explosión de locuras tradicionales, en nuestras torres de euros y de dólares, los hombres somos incapaces de explicar el mundo a nuestros hijos. No sabemos de qué va nada.

Wired ayuda. A su manera yanqui, levemente heredera del hippismo o, por lo menos, del anarquismo de frontera y pistoletazo libre que tanto aman los norteamericanos. Uno tiene que añadir sensatez e ironía (¿europeas?) a los datos que la revista nos sirve. Tomarlos, como decían los romanos, *cum grano salis* (literalmente, «con un grano de sal»; pero mejor traducción sería «con un poco de cachondeo»). Así y todo, aprovecho estas coyunturas de principio de año, siempre un tanto sentimentalonas, para dejar aquí constancia escrita de mi agradecimiento a un equipo de gente que me ha ayudado a atravesar los últimos cinco o seis años de la historia sin demasiados desgarros cerebrales. A mí y a unos cuantos miles de personas más.

La revista --cuya circulación ronda ahora mismo los 425.000 ejemplares-- lleva un lema, «The Business of Change» (que no es «el negocio del cambio», sino «el asunto del cambio», «la *cosa* del cambio»), y trata de eso, de cómo está cambiando todo. Dado el hecho irrefutable de que la mayor parte de nuestras novedades proceden del campo informático y de sus aplicaciones en los demás terrenos del saber y la técnica, resulta que *Wired* podría verse como una revista de teoría informática o incluso de teoría internetera, o, en términos más amplios, de telecomunicación. Es mucho más, desde luego, porque lo abarca todo, pero sírvanos esta descripción restrictiva para entendernos. Si lee usted inglés, échele un vistazo. Al principio no

había arcángel que la encontrara en España, pero ahora ya está en los grandes kioscos y librerías. Su dirección electrónica es **www.wired.com/wired** (gran parte de los contenidos de cada mes puede leerse en línea), y su centro de noticias -- **www.wired.com/news**-- puede considerarse uno de los lugares de visita imprescindible en el vastísimo zoco de Internet.

Como sé que entre los lectores de esta sección hay casi tantos enemigos de Microsoft como de Telefónica (son las dos grandes fobias interneteras), en el número de este mes me atrevo a recomendarles a ustedes la detenida lectura de un artículo titulado «Los 83 motivos de que se haya terminado el reino de Bill Gates». Confieso que tales motivos, en más de su mitad, son demasiado abstrusos para mí, pero la lectura del informe tiene una miga la mar de enjundiosa, y nos hace comprender que la guerra informática actual puede desembocar en sorpresas desagradables para todos los gigantes. Como dice Negroponte, en la penúltima página de este mismo número de diciembre: «La revolución digital ha terminado. Ya estamos en la era digital. Ahora, los cambios más sorprendentes tendrán que venir de algún otro sitio».

-- ¿De dónde? --se pregunta usted, me pregunto yo. Para eso está *Wired*: para que nos planteemos esas cuestiones y nos atrevamos incluso a esbozar alguna respuesta.

95. AJO Y AGUA

Andaba uno con la inspiración bastante flácida: habrá algo de cierto en la tesis, tan extendida en pérfidos países extranjeros, de que el turrón y los mazapanes, en sobradas dosis, convierten los sesos en una papilla dulzarrona y beata. Llevo varios días, además, trabajando en un resumen del año Internet 1998 que quiero ofrecerles a ustedes tan pronto como sea posible (antes de que se pase de moda el cambio de fecha, claro); y resulta que esta semana no se me ocurría qué contarles.

Entonces me llegó el primer emilio de Dulcinea del Toboso, y helo aquí, reproducido (con alguna corrección de ortografía técnica): *«Desde que leí El año que viene en Tánger [mi última novela, ya saben ustedes] no dejo de pensar en ti. Has aparecido miles de veces en mis sueños más eróticos, claro que sin una cara definida. Esto es ridículo, pero eres el tipo de tío con el que me gustaría tener una aventura, si es que eres tal como te pintas. En realidad creo que lo que quiero es estudiarte un poco. Supongo que pocas veces habrás recibido mensajes como éste. Respóndeme si quieres.»* El remite es una dirección de Hotmail, anónima en la práctica.

¿Qué hace un caballero en semejante tesitura? No, en serio, no me descarten ustedes el asunto con tanta facilidad. Aunque Dulcinea se equivoca al suponer que pocas veces habré recibido un mensaje como éste (he recibido quince o veinte, y algunos bastante brutos en su erotismo; casi todos ellos de chavales tomándome el pelo y, de paso, gozando con sus propias fantasías), lo cierto es que no sería uno humano si estas cosas no le levantaran, por lo menos, la curiosidad. ¿Quién puede ser? ¿Cuál de mis amigos o amigas, de mis lectores o lectoras, me está gastando una broma? ¿Será de verdad? Ah, señores míos, ahí está el quid de la cuestión. ¿Será de verdad? Fíjense lo que les digo: éste parece de verdad, o por lo menos procede de una persona con muy buena capacidad de engaño.

Claro está que uno no podría aventurarse a nada aunque quisiera, porque los riesgos de ridículo son demasiado altos, o porque ya no está para tales trotes, o porque no le apetece estar para tales trotes, o, sencillamente, porque no. Pero la cosa irrita. Hace poco tuve, a través de ICQ, una experiencia mucho más desagradable: un/a tal A. se dedicó a endilgarme reiterados consejos sobre una relación -- totalmente imaginada por él o ella-- entre otra persona y yo, augurándome no especificadas catástrofes y poniendo a caer de un

burro a la persona aludida. Estuve a punto de cazarlo/a un día, con uno de esos parches que los hackers fabrican para ICQ, pero nunca permanecía más allá de un par de minutos en línea, y no acabó de darme tiempo. Al final me llegó un mensaje de adiós para siempre en el que me daba por caso perdido y ponía en mi conocimiento que la persona aludida y yo éramos un par de alcohólicos. Da rabia. Da rabia no haber averiguado quién era el/la cretino/a, sobre todo teniendo en cuenta que se trataba, sin duda posible, de alguna persona de mi entorno.

Dirán ustedes que los anónimos no se inventaron en Internet, y tendrán razón. Pero creo que el medio constituye un ambiente muy favorable para estos latazos. De muy antiguo --ya de los primeros *chats*--, nos viene la costumbre de no utilizar los datos verdaderos, sino *nicknames*. Y en más de su mitad, los emilios *normales* que recibo vienen firmados con apodos a cual más estrambótico, con el mero nombre de pila o con ocurrencias tan finas y tan originales como pis-culo-caca. Al principio, los contestaba todos con una nota ingenua: «Lo lamento, pero no mantengo correspondencia con anónimos. Con mucho gusto contestaré a su mensaje en cuanto me facilite usted sus señas de identidad». Ahora, ya, ni me fijo: lo mismo le escribo (o no le escribo) a «Soy el más pervertido de tus sueños» que a «qpow9eru27E». Pero no está bien. No está bien dirigirse en condición de anonimato, de mascarita de carnaval, a otra persona. Tendríamos que arrancarnos este mal hábito.

Dense ustedes cuenta de lo que me dice Dulcinea del Toboso, en su último emilio: «*Lo siento de verdad. Ya veo que no respondes al patrón de hombre que me había formado. No te van los riesgos, ni las sorpresas y lo quieres tener todo controlado. Nos hubiéramos divertido. Adiós.*»

Crueldad anónima. Pero ajo y agua.

95B. 1998 (I) [ARTÍCULO MAL COLOCADO.]

Este fue el año en que la palabra Internet llegó a todos los oídos españoles. La mayor parte de la gente sigue sin saber de qué trata el cacharrín, o alimenta sobre él unas difusas ideas que costará erradicar en el futuro; pero el caso es que ya no nos movemos en el plácido y reconfortante anonimato de antaño. Ahora les consta que existimos. Esperemos que sea para bien.

Esta difusión general ha sido, a mi entender, la noticia del año. Pero ha habido otras, tremendamente importantes, que marcarán nuestro futuro y de las que más nos vale estar muy al corriente. Veamos unas cuantas:

Microsoft ante los tribunales norteamericanos. Ya sé que el 71,82% de ustedes odia a Bill Gates, pero la verdad es que la cuestión apesta desde todos los puntos de vista. Aquí solemos prescindir de una consideración muy importante: la pura y simple verdad es que los enemigos de Microsoft han acudido a los tribunales porque han sido incapaces de encontrar otro modo de frenar la potencia comercial de la gran compañía omnívora. Pero no estamos ante una historia de buenos y malos. Sun Microsystems, el mayor enemigo de Microsoft, no es ninguna sociedad benéfica, sino una gran compañía tan desalmada como cualquier otra a la hora de sacarnos las perras sin compasión. Por lo que en realidad pelea es porque no le chafen el Java. Netscape nos resulta simpaticón y progrea a todos los veteranos, pero también es una compañía ansiosa de pasta, que durante años disfrutó de una situación cuasimonopolística en el campo de los navegadores, y que ahora, por fin, ha logrado venderse a America on Line por la tremebunda cantidad de 4.200 millones de dólares: 630.000 millones de pesetas, casi 3.773 millones de euros. No quedan en la indigencia, los señores vendedores. Por otra parte, lo que [...] INCOMPLETO.

96. EMILIANOS Y ADICTOS

Es una pena que no podamos invadir y ocupar *El Semanal* entero con nuestras cosas, aunque todo se andará. ☺ . Mientras tanto, me queda la frustración de que ustedes no se lean entre ustedes, pero no le veo arreglo al asunto. Quiero decir un arreglo controlado y sencillo de manejar y gratis. No obstante, miren, he decidido gastar todavía más T+P (léase tiempo y pasta) del que ya venía gastando en esta afición impenitente, y voy a poner en marcha algo divertidillo. Que no se diga, hombre.

A partir de ya, en mi página web (cuya dirección tienen ustedes aquí mismo) se incluye el apartado «Los mejores emilios recibidos», seleccionados por un servidor, con mi propio asesoramiento y con la objetividad y la falta de pasión que me caracterizan. Ni que decir tiene que sólo puedo insertar lo que me parezca, de modo que no me vengan con acusaciones innecesarias. Ya sé que soy culpable e injusto y malo.

Lo que querría destacar en este tablón de correspondencia es que no todo el mundo está de acuerdo con las doctrinas tumultuarias. No todo el mundo odia a Microsoft. No todo el mundo considera que Telefónica sea un desastre (de hecho, mi reciente exabrupto contra ella ha provocado una carta insultantísima donde un señor Ingeniero me acusa de ignorancia, demagogia y marxismo, no sé por qué orden). No todo el mundo goza en la Red.

Esto último está cobrando importancia: hay un sentimiento de culpabilidad cuyos síntomas me llegan con crecida frecuencia. «Soy un adicto», «soy una adicta», «me estoy gastando la fortuna familiar en el vicio», «no consigo desengancharme». Existe la adicción, desde luego. A lo mejor tendríamos que fundar Intermaníacos Anónimos, para exponer en público --y abochornarnos-- los trucos más o menos listillos con que justificamos las horas y horas de permanencia en línea. Me parece que el más frecuente podría recibir el nombre científico de «No Encuentres: Busca» (en que se invierte el eficaz consejo que Picasso dio a los artistas de toda laya: «no busques: encuentra»). Suele expresarse más o menos así: «Yo *es que* estoy buscando datos para ... » (coloquen, en la línea de puntos, su motivo favorito: una tesis doctoral sobre la cría de remolacha en Siberia Occidental, una novela sobre realidad virtual y realidad real, un poema épico sobre los primeros reyes de cualquier isla del Pacífico, una tesis sobre la triangulación de las pirámides, etc.). Andémonos con ojo, no

obstante, porque la búsqueda en Internet es, por definición, eterna e inagotable, sobre todo si nos entretenemos chateando y emiliando a escape libre mientras *investigamos*. Y, además, todos los días aumenta el campo de investigación, porque todos los días nacen miles de páginas, y vaya usted a saber si en alguna de ellas no anida la clave de todo lo que pretendemos averiguar.

En Internet sólo está fuera de cualquier riesgo la gente muy sensata y muy dueña de su propio control. Yo, desde luego, ando más bien desatado, y caigo en todas las trampas. Hoy me resultará imprescindible actualizar un programa que utilicé por última vez en 1987. Mañana necesitare imperiosamente buscar todos los periódicos electrónicos del planeta tierra e incluirlos en los marcapáginas. Pasado mañana me pondré a buscar personas con quienes he perdido el contacto. Hoy, mañana y pasado, tendré siempre la coartada perfecta: *yo* escribo artículos sobre Internet, oiga; no me queda más remedio que arrojarme a la navegación intensiva, a ver qué les cuento a los lectores.

Pero, claro, pocos de ustedes podrán alegar una excusa tan válida e irrefutable. De todas formas, yo qué sé, hay vicios mucho peores. Naveguen ustedes con moderación y no se dejen obsesionar por los sentimientos de culpa. Tengan presente, sobre todo, la norma más verdaderamente áurea: todo lo virtual debe tener por objetivo su concreción en lo real. Piénsenlo.

97. AVISOS DE BIENVENIDA

Bienvenidos sean todos ustedes, señores interneteros recién incorporados a la Red, en paquetes de miles, como feliz consecuencia de los regalos de Navidad.

Igualito que los más veteranos (o sea, los que llevamos aquí cinco o seis años, porque la antigüedad del invento no da para más), lo que quieren ustedes es ir de prisa, de prisa, de prisa, navegando a toda vela. Lo tienen crudo, porque *todo* en Internet está colapsándose y porque los servicios españoles no son los mejores del mundo, pero déjenme que les coloque en este artículo unos cuantos consejos elementales para acelerar un poco sus periplos. (Todo lo que se dice es aplicable a Windows. Los demás sistemas operativos ni siquiera los conocen ustedes, de modo que vamos a dejarlos para más amena ocasión.) (Y si se han comprado un iMac no necesitan ayuda de nadie.)

Primero (para ahorrar tiempo en la conexión). Abran **Mi Pc**, luego **Acceso telefónico a redes**, luego el icono de su conexión (como se llame), aplicándole el botón derecho del ratón, luego seleccionen **Propiedades**, luego **Tipo de servidor**. En ese panel sólo debe estar señalado **TCP/IP**. Nada más. Denle a OK.

Segundo (para ver más rápidamente las páginas web, en Netscape). **Editar → Preferencias → Avanzado → Cache**. Allí, elija **Nunca** en la opción **Comparar el documento del cache con el documento de la red**. (Traduzco de mi versión en inglés de Communicator 4.5. Puede que las traducciones que ustedes ven en su pantalla sean ligeramente distintas.)

Tercero (para que arranque más de prisa el navegador). NETSCAPE: **Editar → Preferencias → Navigator → Página en blanco**. En EXPLORER: **Herramientas → Opciones de Internet → General → Página de inicio → Usar página en blanco**.

Cuarto (para optimizar la conexión). **Inicio → Panel de control → Módems → Propiedades → Conexión → Configuración del puerto**. Active **Usar búferes puerto** y sitúe el máximo las dos regletas.

Quinto (para meterle marcha al módem). **Inicio → Panel de control → Módems → Propiedades**. Ponga la velocidad máxima en 115.200. Atención: esto no siempre funciona. Observen durante un tiempo el funcionamiento de su módem. Si ven que pierden velocidad

o aumentan las dificultades para el establecimiento de la conexión, bajen el tope.

Sexto (para acelerar el disco duro). Desfragmenten la unidad C: con alguna frecuencia. En Windows 98, el proceso es una verdadera cruz, porque el programa se dedica a reorganizar por completo el disco duro, colocando por delante los programas más utilizados, etc. Dejen que el ordenador lo haga mientras usted duerme el sueño de los cuidadosos.

Séptimo (para acelerar el PC). Si tiene usted 32 megas de RAM (no digamos si tiene menos), haga que le instalen otros 32. No es muy caro, y verdaderamente vale la pena. No hay ninguna medida mejor que pueda usted tomar para azuzar la marcha de su ordenata, lleve el procesador que lleve.

Octavo. No se cierre las ventanas (perdóneme el chiste). Puede usted, y debe, mantener varias ventanas del navegador abiertas a la vez. No tiene usted que esperar a que se cargue una página, o se resuelva un atasco, para empezar a cargar otra. Fíjese bien: puede, incluso (con 64 megas de RAM, desde luego), hacer que funcionen dos o más navegadores al mismo tiempo.

Noveno (para suprimir cosas inútiles). **Panel de control → Red → Adaptador de acceso telefónico a redes → Propiedades → Avanzado**. Ponga valor «No» a **Grabar un archivo de registro**. Y ponga automático a **Tamaño de paquete IP** (en Windows 98).

A ser felices, que está moda.

98. PLANO DE LA PLANA

Esto de que tengan que transcurrir casi dos semanas, hojita por hojita del calendario, desde el día en que yo escribo los artículos al día en que ustedes los leen, tiene inconvenientes etiqueta negra. Me consta que debo contar aquí lo que está ocurriendo y lo que va a ocurrir con la tarifa plana para la conexión a Internet, pero me temo que cuando a ustedes les lleguen estas líneas la información se nos haya quedado un poco arrugadilla.

Pero corramos el riesgo. En primer lugar, una aclaración de principio: a juzgar por las preguntas que me hacen, parece que muchos de ustedes no han acabado de entender muy bien en qué consiste la «tarifa plana». Tarifa plana quiere decir que usted no paga el servicio telefónico según el tiempo que lo utilice, medido por contador (como ocurre ahora), sino según una cuota mensual fija. A partir del momento en que contrate esta modalidad de servicio, usted podrá permanecer conectado todo el día sin abonar un céntimo de más; ni de menos, en caso de que utilice usted escasamente su conexión con Internet; lo cual quiere decir, querido Watson, que a muchas personas no les «traerá cuenta» la tarifa plana. Todo dependerá de cuánto nos cobre nuestro operador de telefonía. Yo no tendría inconveniente en apoquinar 10.000 pta. al mes por la conexión a Internet, pero a muchos de ustedes puede parecerles un despilfarro semejante suma. Ya veremos.

Naturalmente que, aparte de esta cantidad, usted seguirá abonando el justiprecio que tenga contratado o que contrate con su proveedor de Internet, por mes o por trimestre. Son cosas totalmente distintas, no nos confundamos.

La tarifa plana plantea un problema grave a los operadores de telefonía: si se aplica de modo general, para todas las llamadas que hagamos, sin distinción de que sean para conectar con Internet o para hablar con la abuelita, no habría modo de encontrar una tarifa que cumpliera con dos condiciones elementales: que le convenga a usted y que le resulte rentable al operador. De modo que han tenido que inventarse la llamada tecnología ADSI, con la que se obtiene mayor velocidad de transferencia, pero que tiene además una ventajilla importante: es capaz de distinguir entre transmisión de datos y transmisión de voz. O sea: las llamadas a la abuelita irán por tarifa normal y las llamadas al proveedor de Internet irán por tarifa plana.

Usted pagará todos los meses por dos conceptos: lo que le haya subido el contador y lo que haya pactado en concepto de tarifa plana. Y el sistema, claro, podrá beneficiarle o no, dependiendo, sobre todo, del empleo que haga de Internet. La tarifa plana no es para pequeños usuarios.

Habrá, sin embargo, un periodo intermedio, antes de la aplicación de la tarifa plana, durante el cual Telefónica y, seguramente, los demás operadores, le ofrecerán a usted la posibilidad de comprar «bonos» de acceso a un determinado número (normalmente, el de su proveedor de Internet), por el que se facturará una cantidad inferior a la normal. En el momento en que escribo las noticias son confusas, pero parece ser que habrá bonos de noche y bonos de día, con distintos precios. Un ejemplo: el BonoNet Noche costaría 850 pta. por diez horas de uso de la línea (85 la hora) y 3.750 pta. por cincuenta horas (75 pta. la hora). Todo ello, insisto, aparte de lo que usted pague a su proveedor de Internet por facilitarle la entrada en la Red.

Vienen tiempos más baratos. Pero no deje usted de leerse muy atentamente la letra pequeña de cualquier cosa que le presenten a firmar.

98B. UN LINUX EN NUESTRAS VIDAS.

Cito de un emilio (me ha dado por ahí, últimamente): «Bueno, antes de nada decirte que yo ya te escribí una vez, hablándote sobre un OCR [Optical Character Recognition: programa que traduce a texto las imágenes tomadas con un escáner, siempre que estas imágenes contentan texto, claro: imprescindibles y, por lo general, carísimos] que era muy bueno, etc. También te comentaba que a ver si hablabas sobre Linux en tu sección (aunque supongo que no será tan fácil por imposición de los "jefazos"»).

Existe entre muchos de ustedes el convencimiento, llevado más allá de la duda --hasta la auténtica obsesión--, de que si alguien intenta escribir algo que pueda lesionar los intereses de Microsoft, no le será permitido expresarse en ningún medio de comunicación. Y yo no sé si mis «jefazos» de *El Semanal* han pasado sus últimas vacaciones en la mansión de Bill Gates (no los veo yo en esas, la verdad), pero, si están comprados, sus vidas corren serio peligro, porque desde luego no cumplen con su deber de riguroso control. Miren ustedes, fíjense bien en lo que voy a escribir (redoblen de tambores, porfa): «Windows es el peor sistema operativo creado por el ser humano: el más inestable, el que peor gestiona la memoria, el que se queda cuajado con más frecuencia, el más quisquilloso, el rey de las pesadillas informáticas. Windows, a pesar de todos los años transcurridos desde su lanzamiento, sigue siendo mucho peor --para el usuario doméstico-- que los sistemas operativos de Apple.». ¿Vale? ¿Es suficiente? Pasemos a otra cosa.

Si no intento enardecerles a ustedes como Moisés a los judíos, para emprender en disciplinada marcha la travesía del desierto de Windows y alcanzar la Tierra Prometida de Linux, no es porque nadie me lo impida, sino porque todavía no he perdido del todo el sentido común. Linux está aumentando su penetración casi cada cuarto de hora, y, poco a poco, está aprendiendo a comunicarse con el ser humano normal. Pero todavía no sabe hacerlo. Todavía requiere una entrega, una devoción, unos conocimientos, una dedicación, una paciencia, que ustedes no tienen por qué poseer. Yo no puedo recomendarles que se manumitan de Windows y se pasen a Linux. Lo haré en cuanto este sistema operativo consiga instalarse solo, desde un CD-ROM o desde la Red, sin mayores retoques ni ajustes, y nos ponga en condiciones de empezar a trabajar media horita más tarde. Eso es lo máximo que

ustedes pueden concederle a un sistema operativo. Media horita de instalación automática. Linux lo logrará dentro de muy poco, dentro a lo mejor de tres o cuatro meses, al paso que llevamos; pero *todavía no*. Y ya veremos cuánto tiene que corromperse, comercialmente, para lograrlo.

Les advierto, no obstante, que debemos todos irnos haciendo a la idea de que Windows ha encontrado un competidor feroz y a muerte (apoyado por sus grandes enemigos industriales, claro está). Dentro de muy poco tiempo --nadie puede saber cuánto-- una buena cantidad de ustedes habrá migrado a este sistema operativo gratuito (o muy barato), de libre distribución, estable, potente, racional, que puede poner un poco de orden en el caos informático por el simple procedimiento de no obligarnos a comprar un ordenador más musculoso cada dos años, como el artefacto de Bill Gates. No creo que la salida de Windows 2000 logre evitar este proceso. Pero, claro, la batalla será larga y difícil, entre otras cosas porque no se juega sólo en el campo del consumo doméstico, ni mucho menos. El negocio de los sistemas operativos no está tanto en usted y yo --los consumidores caseros-- como en el empleo que de ellos hagan las instituciones y compañías que trabajan con red interna (es decir: con unos pocos o muchísimos ordenadores conectados a un servidor central). Ahí se concentra la verdadera pelea, ahí es donde Apple perdió su gran batalla, ahí es donde Microsoft (con el Windows NT) se las tiene a muerte con Unix. Lo que hagamos los particulares calza bastante menos importancia. Así, por ejemplo, a mí me pueden ustedes, los linuxeros, contar lo que quieran, pero a mí no me mola trabajar en casa con un sistema operativo cuyos archivos no voy a poder leer cómodamente en mi puesto de trabajo. Y en mi puesto de trabajo --agárrense los modernos-- todavía nos las apañamos con Windows 3.11.

De todas maneras, qué remedio, me he sentido en la obligación de hablarles un poco de Linux.

99. PROTESTA DE TODO

Son ahora las seis de la mañana. Ayer llegué a la ofi con la intención y el deber de pasarme unas cuantas horas colgado de Internet buscando datos sobre una determinada cuestión. Urgentísimo. Hoy tengo que enviar un fax a Colombia con los resultados de mi trabajo. Me pongo a la cosa. En la empresa tenemos una conexión punto por punto que debería ir mucho mejor que la RDSI de mi casa, pero que marcha como tirada por bueyes reumáticos. Minutos y más minutos con la mente resbalando de impaciencia, mientras se cargan las páginas. Ceniceros llenos de cigarrillos. Me tienen instalada una versión vetusta de Netscape, sin Java. Muchas páginas no me pirulan. Otras muchísimas me bloquean el sistema en cuanto intento imprimirlas. Otras, por misterios espesos, me dejan con un 0% memoria cuando por fin se cargan (y, claro, tengo que reiniciar, porque estoy en Windows 3.11). Una gozada infinita.

Con la adrenalina rezumándome por las orejas, y sin haber avanzado casi nada en mis pesquisas, me marchó a casa, no sin antes comunicar que hoy llegaré tarde, porque voy a quedarme en mi hermosa mansión de las afueras preparando el informe, ya que la compañía no pone a mi disposición los medios técnicos necesarios (dicho con su buen retintín). Muy bien. Me meto pronto en la cama y me levanto a las tres y media de la madrugada, no sea que luego me vaya a faltar el tiempo. Conexión. Perfecta. Qué bien me funciona todo; cuántas gracias voy dando al dios de las comunicaciones *modelnas*.

Quince minutos más tarde, plof. En mitad de una bajada de página, plof. He perdido la conexión. Bueeeeno. Pacieeeeencia. Recuperémosla, qué demontre. El servidor no contesta. Qué cosa tan rara. Desconecto el Novacom que utiliza la RDSI y conecto el módem, a ver qué pasa. ¡¿No hay tono?! En efecto: NO TENGO LÍNEA. Los dos aparatos de teléfono, el digital y el analógico, han entrado en coma. Nada, ni una palpitación, ni un suspiro ahogado. Me quedo absurdo, con esa sensación que nos empapa las neuronas cuando nos está ocurriendo algo que *no puede* ocurrir. Llamo desde el móvil a mi propio número de teléfono. Telefónica me informa de que no existo.

¿Qué les parece? Ya no es que se caiga Infovía Plus, es que se me pega el batacazo la línea entera. Estoy con una frustración que se me

llevan los mengues, pero no hay nada, nada en absoluto, que pueda hacer. No llegará mi fax a quien lo espera en Colombia.

Y ¿por qué les cuento a ustedes todo esto? Porque me amarga averiguar que mi profecía de cuando empecé a escribir estos artículos no se está cumpliendo. Expuse entonces --hace ya casi dos años-- mi creencia de que el manejo de los ordenadores y, por tanto, el de Internet, pronto sería tan simple como el de cualquier *otro* electrodoméstico. Y no hemos avanzado un ápice en este sentido. Usted y yo seguimos sintiéndonos desamparados ante la máquina y ante la Red. Mientras las grandes compañías de la informática y de los medios se andan comprando unas a otras, tratando de mejorar al máximo sus posiciones en la parrilla de salida de una competición que se anuncia feroz, nosotros seguimos sin obtener lo que queremos, y nadie nos hace ni pajolero caso. Mucho comercio electrónico, muchos «portales» a la caza de consumidores potenciales, mucha pelea legal a ver quién tiene el monopolio más largo y más gordo, pero ni un paso en el sentido que los consumidores deseamos. Programas que ni siquiera haga falta instalar, que manejemos perfectamente sin necesidad de gastar media vida estudiando las (confusísimas) instrucciones, que no cambien cada seis meses, que *siempre* sean compatibles hacia atrás, que no estén sobrecargados de extras inútiles, o que uno pueda recortar a su medida (con la consiguiente rebaja del precio; esa es otra: programas *baratos*). Sistemas operativos sólidos e inasequibles al fallo (de hecho, nosotros ni siquiera tendríamos por qué saber que existen los sistemas operativos: allá los ingenieros). Buen sonido para acompañarnos de buena música (tenemos sonido aparatoso, pero de una calidad tan baja, que apenas puede compararse con el que producían los primeros sistemas estereofónicos, hace ya cuarenta años). Yo qué sé. Ustedes pidan, que nada se les dará. Sólo más potencia y más complicación cada día que pasa.

Tendríamos que hacer algo, pero es que no están de moda las revoluciones.

100. EN BUSCA DE LOS HUEVOS

«Francamente, querida, me importa un bledo», como decía el actor ese de las grandes orejas, cuando le preguntaba no sé qué una chica monísima, morena, con pinta de señorita del Sur (USA), en una película que no se acaba de llevar el viento. No sé qué les verán ustedes a los huevos de Pascua, pero, ya que tanto insisten, hablaréles un poco del asunto.

Para quienes no lo saben: un «huevo de Pascua» es un añadido secreto que llevan algunos programas y que no se encuentra fácilmente. Perdón: que no encontrarán ustedes jamás de los jamases, si no están en el ajo del asunto. La intención es festiva, aunque, las más de las veces, lo único divertido está en la propia búsqueda o en el método a seguir para lograr que empiecen a aparecer quisicosas semovientes en la pantalla. Vamos a ver unos cuantos.

Windows 95. Creen ustedes una carpeta nueva en su escritorio y llámela *And now, the moment you've all been waiting for*. No se me salten la coma ni el apóstrofe, claro. A continuación cámbienle el nombre a la carpetilla: *we proudly present for your viewing pleasure*. Y vuélvanselo a cambiar, con la debida paciencia: *The Microsoft Windows 95 Product Team!* Ojito con la exclamación y las mayúsculas. Hemos terminado. Abra usted la carpeta tribautizada y le saldrá un elenco rodante de todos los genios que colaboraron en el corte y confección de Windows 95. Qué diver, ¿verdad?

Windows 98. Pónganse el salvapantallas 3D Text (Panel del control → Pantalla → Protector de Pantalla). En el recuadro destinado a escribir el texto, escriban *Volcano*. Atícenle un ratonazo a Vista Previa y empezarán a retorcerseles en la pantalla los nombres de los santos varones que crearon el Padre de Todos los Sistemas Operativos, amén.

Microsoft Word.

Versión 6.0. Abran ustedes un documento en blanco y tecleen *T3!* (exclamación al final). Seleccionen los tres caracteres y pinchen **N** (para negritas) en la barra de herramientas. Vayan ahora el menú de Formato, ábranlo, seleccionen Autoformato y digan que sí, que vale, que aceptan. Y vuelvan a aceptar cuando le pregunten si quieren los cambios. Y, por fin, vayan al menú de Ayuda, seleccionen Acerca de y pinchen el icono de Word que hay en el ángulo superior izquierdo. Sorpresita.

Versión 7.0. Empiecen como en el caso de Word 6.0, pero escriban *Blue*. Luego Formato → Fuente → Negrita. Luego cambien el color de los caracteres a azul. Denle a Aceptar. Añadan un espacio detrás de la palabra 'Blue'. Abran Ayuda, seleccionen Acerca de y métenle caña al logotipo de Word. ¡Oh, cielos, qué hermosura! Les sale a ustedes en pantalla un pinball bastante pitañoso, a cuya derecha lucen en todo sus esplendor (¿adivinen qué?)... ¡Los nombres de los fautores! Por cierto que los flippers se mueven con las teclas Z y M. Para salir, pulsen ESC.

Netscape Navigator. Hundiendo las teclas CTRL+ALT+F (sin mucha saña, que se cargan ustedes el teclado) aparece una necesidad llamada Netscape FishCam. Entreténganse horas con el pececito... Por otra parte, ya saben ustedes que escribiendo *about:* (tal cual, con lo dos puntos) seguido de algo (por ejemplo útil: 'cache', o 'memory-cache'), en el recuadro de dirección, siempre pasan cosas en Netscape. Lo increíble es que así se obtiene un montón de datos sobre los diseñadores del programa; por ejemplo, escriban ustedes cualquiera de estos nombres detrás de *about:* = ammiel, atotic, dmose, ebina, hagan y... Bueno, no les doy más ejemplos, porque desde *about:hagan* les sale un Parent Directory dentro del cual están todas las páginas personales de los currantes de Netscape. Horas de solaz y esparcimiento para usted y toda su familia.

Hay otras gollerías por el estilo en diversos programas, pero, como muestra, basten los botones susodichos.

101. DOS MIL RAYOS Y CENTELLAS

El llamado Y2K o efecto 2000 no es un camelo. Según el *Wall Street Journal*, periódico neoyorquino poco aficionado a las inocentadas, estos serán los millones de dólares que algunas compañías van a tener que gastarse para saltar el milenio sin gruesas catástrofes: Citycorp: 600; General Motors: entre 400 y 540; Bank America: 380; AT&T: 350; GTE: 350; Chase Manhattan Bank: 300; Bell Atlantic: entre 200 y 300. Y ojo, que 100 millones de dólares son unos 14.500 millones de pesetas. Estamos hablando de cifras portentosas.

Estamos hablando de un problema que en mayor o menor medida nos puede afectar a todos los usuarios, aunque desde luego nosotros, los siervos libres de la informática, los usuarios caseros, lo tenemos mucho más fácil que los encadenados a una red de decenas, cientos o miles de máquinas, todas ellas agarraditas a uno o más servidores. Sin meternos en grandes averiguaciones que no hacen al caso, la clave del asunto se cuenta en dos palabras: habrá ordenadores y sistemas que dejarán de identificar las fechas en cuanto caiga el año 1999. ¿Por qué? Porque muchos programas y chips sólo trabajan con los dos últimos guarismos, dando por sentado que los dos primeros son el 1 y el 9. Cuando los dos últimos sean 00, el sistema creerá estar en 1900, y puede darle por cerrarse, de puro confuso, o por funcionar en plan disparatado. Imaginen ustedes qué efectos puede acarrear el desajuste en una red bancaria, por ejemplo, o en un registro civil informatizado: de pronto, las máquinas llegarían al convencimiento de que no hemos nacido aún casi ninguno.

Todos los ordenadores mantienen una *fecha del sistema* que ponen a disposición de los sistemas operativos y de los programas. A este propósito, tienen instalado un chip de reloj interno, alimentado por una pila o batería, que lleva cuenta del calendario y la hora y que los transmite al *software* de arranque cada vez que encendemos el ordenador. Es en ese momento cuando se origina el problema: la máquina dice 00 y el sistema operativo le pone delante un 19. Muchos fabricantes están suministrando actualizaciones por *software*, pero en algunos equipos antiguos puede ser necesaria alguna modificación de *hardware*, cosa que sólo un experto puede determinar.

Por otra parte, hay mogollón de programas *sensibles* a la fecha, por multitud de razones. Entre otros: a) los sistemas operativos, como DOS, OS/2, Windows y los Macintosh utilizados por los ordenadores

Apple; b) las bases de datos y las hojas de cálculo; c) las aplicaciones contables, financieras e impositivas; d) las agendas; e) los administradores de archivos, los desinstaladores, los programas de *back-up*, los anti virus; f) los programas para fax, correo electrónico y comunicación en general.

Los sistemas operativos más recientes vienen con el problema resuelto o, en todo caso, tienen ya actualizaciones *ad hoc*. Dense una vuelta por la página de Microsoft, si trabajan con Windows. Apple Computers, como cabía esperar, ha declarado que los sistemas operativos Macintosh no se verán afectados por el bicho.

Los programas y aplicaciones más recientes también nos llegan con el problema resuelto, o fácil de resolver por actualización gratuita. Lo que pasa es que tendrán ustedes que molestarse un poco y preguntar, porque nadie va a llamar a las puertas de sus casas a darles el aviso y ofrecerles la actualización. No excluyan de su curiosidad las propias máquinas: los escáneres, las fotocopadoras y las impresoras no suelen tener función de calendario, pero comprueben que las suyas no añaden algún servicio de estampación automática de fecha, porque entonces sí que se trompicarán en el 2000. En este caso están todos los faxes. En cuanto al módem, los modernos aparatos, según los fabricantes, vienen todos preparados para el batacazo milenario. No así los antiguos, que quizá no tengan arreglo, y se pasen el resto de sus maquinales vidas engañándoles a ustedes con las fechas de recepción y envío.

No les digo que se preocupen mucho, pero tampoco se descuiden, que el tiempo pasa volando.

102. LINUX (GRAN RESERVA)

De acuerdo, de acuerdo: vamos a hablar de Linux. Lo que ustedes digan. Yo no quería sacarlo a relucir tan pronto, porque sé positivamente que muchos de los lectores de esta sección ni siquiera tienen muy claro qué es un sistema operativo, pero demos gusto a una minoría creciente.

Linux es eso, un sistema operativo como otro cualquiera, como el viejo DOS, pero mucho más robusto, refinado y eficaz. Lo utilizan millones de máquinas en el mundo entero, sobre todo servidores, es decir proveedores de Internet, agencia gubernamentales, grandes compañías, universidades... Su penetración en el ámbito de los ordenadores personales (donde estamos ustedes y yo, en nuestras queridas casitas) está todavía por demostrar, pero crece por días.

Linux se llama así por su primer desarrollador, Linus Torvald, con una cambio de *s* por *x* en honor de Unix, el sistema operativo (líder en el mundo de los grandes servidores) del cual procede. Lo que lo distingue, en principio, de todos los demás sistemas operativos es su método de distribución por Licencia Pública General, sin limitaciones de *copyright*. Esto significa, sencillamente, que los códigos básicos del sistema están a disposición de todo el mundo, para que cada cual —si sabe y puede y tiene ganas— lo modifique, lo mejore, lo adapte e incluso lo revenda con beneficio, si encuentra clientes. La idea, bastante subversiva, ha sido azuzada con entusiasmo por grandes compañías como IBM, Hewlett-Packard o Intel, pero, sobre todo, por la confederación de enemigos de Microsoft, que ve en Linux una poderosa arma futura contra Windows.

Acogiéndose a la licencia pública general, varias compañías han creado sus propias versiones de Linux, que se llaman «distribuciones», todas ellas basadas en el mismo código fuente, pero con mejoras diversas. Varias de estas distribuciones incluyen una panoplia de herramientas más o menos completa (editores de texto, navegadores de Internet, gestores de archivos). Las más famosas son RedHat, Caldera, Debian y SUSE. (Supongo que ustedes han comprendido, a estas alturas, que Linux necesita sus propios programas: olvídense de Word.)

A base de toques y retoques, hoy puede afirmarse que Linux es un sistema operativo mejor que Windows en muchos aspectos, sobre todo en lo tocante a la estabilidad (no se atasca casi nunca) y a los requisitos mínimos (funciona en cualquier ordenador, incluso un 386,

y no tiene las bestiales exigencias de Windows en cuanto a memoria RAM o capacidad del disco duro). Ustedes, por tanto, estarán en su derecho si se preguntan por qué no les propongo que emigremos todos en masa y nos instalemos en esta súper maravilla.

Pues miren: porque todavía no me he vuelto loco. Una vez instalado *completo* (es decir: no sólo el sistema operativo básico, sino también alguna interfaz gráfica --KDE. Gnome-- que nos permita trabajar como Apple o Windows nos tienen acostumbrados, con ratón, ventanas, etc.), Linux resulta en efecto una delicia. Pero... ¡Ay, Señor! Instalar Linux es una pesadilla de horas y horas, un trabajo de expertísimo, algo que muy pocos de ustedes deben empezar siquiera a plantearse (y que no les recomiendo de ninguna manera, porque, además, pueden cargarse la otra instalación que tengan). Hay manuales, por supuesto, gordos y confusos. Hay multitud de linuxeros por ahí dispuestos a ayudar. Hay, ya, casi toda clase de software y de controladores disponibles (si logran ustedes encontrarlos). Hay revistas especializadas, en español. Pero, amigos míos, el hecho es que, en el mejor de los supuestos, si deciden embarcarse en Linux pasarán semanas o meses antes de que estén ustedes funcionando a gusto y sin problemas. Y nosotros lo que queremos es precisamente lo contrario: que las cosas estén en perfecto estado de funcionamiento en muy cortos minutos.

Es casi seguro que dentro de muy pocos meses todos estos problemas estén rotundamente resueltos, e incluso que empiecen a venderse ordenadores con Linux instalado. Entonces, tranquilamente, habrá llegado el momento de pasarnos con armas y bagaje, si nos apetece. Por ahora, de veras: no se metan en la aventura. O métanse, si andan en busca de hazañas, como los caballeros andantes de otrora.

Averigüe usted más. Trabajándose un poco las páginas siguientes encontrará usted casi todo lo que nunca quiso saber sobre Linux y jamás se le habría ocurrido preguntar, porque no tenía ni idea de que existiese ☺

LINUX ESPAÑA: <http://www.cs.us.es/archive/linux.html>

RECURSOS DE LINUX:

<http://bebe.uv.es/~alonso/linux/castella/resources.html>

EL RINCÓN DE LINUX: <http://linux-es.uio.no/distribuidores.html>

PROYECTO LUCAS: <http://lucas.acer.com.mx/>

103. CORREO (I)

Todos ustedes, pero toditos todos, utilizan el correo electrónico, no me lo nieguen, porque los estudios sobre hábitos interneteros son concluyentes al respecto. Bueno. Doy por sentado, también, que allá cada cual con su *software* de correo, porque no vamos a meternos en pros y contras y porque los navegadores más aguerridos (ya saben: iE y Netscape, en cualquiera de sus últimos avatares) están haciendo el copo, y los nuevos usuarios apenas si conocen la existencia de Eudora o Pegasus, por citar dos viejos clientes de correo que antaño dominaban el mercado. O sea: ustedes tienen su servicio de correo electrónico debidamente configurado y la cosa les funciona más o menos a satisfacción. ¿Vale?

Lo que tienen es un correo POP: los mensajes que llegan a su dirección se almacenan en un servidor; ustedes, cuando les viene bien o se acuerdan, los recogen con ayuda de su cliente de correo, que los graba en el disco duro del ordenata. Ningún misterio (salvo las cosas raras que están ocurriendo o han ocurrido --seamos optimistas-- tras la entrada en vigor de Santa Infovía Plus). Un problemilla: ustedes no pueden recoger su correo más que cuando están en casa. No en la oficina --donde lo más probable es que el administrador de red no le permita configurar POP en su beneficio personal--, ni desde el ordenador de algún amigo.

Solución al problemilla. Hasta hace poco, sólo había una: hacerse con los servicios, casi siempre gratuitos, de un servidor web de correo. Estos señores, amabilísimos, nos dan una dirección (distinta de la que tenemos por nuestro proveedor de Internet) y nos guardan los mensajes que a ella llegan. Nosotros entramos en Internet, abrimos la página (generalmente mediante una clave) y nos bajamos el correo que nos haya llegado. Yo de estas direcciones tengo tantas que ni me acuerdo. Como son gratis, va uno apuntándose a todas las que encuentra, lo cual es una forma estupenda de perder el tiempo, dicho sea de paso. Ahora sólo utilizo Mixmail y Mailcity, porque son los únicos en los que sigo recibiendo algún mensaje.

(Este servicio de correo en página web no debe confundirse con los *redireccionadores*, cuya principal utilidad está en el hecho de que podemos mantener la misma dirección electrónica aunque cambiemos de proveedor de Internet. Este servicio lo que hace es enviar a nuestro POP todos los mensajes que llegan a la dirección «de por vida» que nos han dado. Si ustedes me escriben a mi dirección de iName --

rbuenaventura@europemail.com--, yo recibiré sus emilios en mi servidor de correo de Canal +, que es el que utilizo por razones ya históricas. Pero si un día decido cambiar de servidor y pasarme, pongamos por caso, a Iddeo, lo único que tengo que hacer es modificar el enlace en iName. Elemental y práctico.)

Hoy en día ya es posible recoger los mensajes de nuestro buzón POP en cualquier parte donde nos encontremos --siempre que haya electricidad y ordenador, claro--. Más abajo tienen ustedes una lista de direcciones desde las cuales pueden efectuar esta operación. Ojo: pueden verse obligados a jugar un poco con los datos. Si el sistema les rechaza su nombre de usuario (por ejemplo 1234567890@cplus) , pruebe a utilizar solamente la parte anterior al signo @, eliminando el resto. Si les rechaza el nombre del servidor POP (por ejemplos: abonados.cplus.es), pruebe a poner delante pop o incluso pop3 (no hay regla fija). Con el típico *mix* de paciencia y tenacidad, tan necesario en Internet, acabará usted consiguiéndolo.

La semana próxima hablaremos de los mensajes anónimos y de otros inventos relacionados con el correo.

RECOGIDA DEL CORREO POP DESDE OTRO ORDENADOR:

Email Planet: <http://www.emailplanet.com>

EmuMail (tiene versión en español):

<http://emumail.net/emumail.fcgi>

FetchMail: <http://www.fetchmail.com/>

Mail2Web: <http://www.mail2web.com/>

MailCity: <http://www.mailcity.com>

MixMail: <http://www.mailmix.com>

MailReader (muy refinado):

<http://mailreader.com/mr2/nph-mr.cgi>

Etcétera etcétera, porque este servicio abunda hoy en la red. Algunas de estas páginas ofrecen también correo en página web.

REDIRECCIONADORES: Hay decenas de ellos. Encontrarán una lista muy completa en:

http://www.emailaddresses.com/email_forward.htm

CORREO EN PÁGINA WEB: También los hay a mogollón. Una lista abrumadora en:

http://www.emailaddresses.com/email_web.htm

104. ÓSCAR, PEDRÍN

Cuando las velocidades de conexión alcancen los niveles requeridos e impere la tarifa plana, cuando nuestro ordenador funcione en red con otros electrodomésticos de la casa --entre ellos la gran pantalla plana de visión--, utilizando el cableado eléctrico o el telefónico, cuando las tarjetas gráficas sean capaces de ofrecer la calidad imprescindible, cuando las tarjetas de sonido cumplan con las especificaciones de la Alta Fidelidad (adelantos que pueden estarnos esperando a la vuelta de un pequeño lustro de nada), todos los medios audiovisuales se confundirán en uno solo. Por mediación de la Red recibiremos las noticias, las fotos, las películas, la música, pero, en la mayor parte de los casos, ya ni siquiera seremos conscientes de estar utilizando un ordenador. Será más bien un panel de servicios, de manejo tan elemental como el de un telemando.

Y, qué quieren que les diga: ya va siendo hora de que esto ocurra, de que la *facilidad de manejo* se imponga en informática. Hay que superar lo antes posible esta fase infantil, este periodo en que la técnica tienen más importancia que la creación y que los propios consumidores finales, esta mentalidad dominante que hace sentirse culpable al que no sabe, como si conocer los principios de funcionamiento de una máquina fuera algo más digno de elogio que lo verdaderamente importante en última instancia: saber qué hacer con la máquina. Estamos en un momento en que las entretelas de un procesador de textos tienen mayor relevancia que la propia escritura. Un sarampión.

Pero este sarampión explica, por ejemplo, que ahora mismo nos empeñemos en utilizar Internet para funciones que no puede desempeñar a satisfacción del usuario, que no tienen más interés que el técnico. Así, qué duda cabe, seguro que muchos miles de personas se disponen a presenciar la gala de los óscaros a través de Internet. Si en la noche de marras ustedes conectan con <http://www.lososcar.com>, se encontrarán con: «*La noche de los Oscar en directo por Internet el 24 de marzo. Toda la información sobre las películas nominadas, actores, actrices y directores. Además un concurso, foros de discusión y chat. La página de cine más completa y entretenida*». Ahora, unos días antes, mientras escribo este artículo, la página no está abierta, de modo que no puedo adelantarles a ustedes ninguna opinión. Pero, dejando aparte el entretenimiento añadido de chatear o

concurrir, una cosa es segura: ustedes verán unas imágenes en directo chiquitinas, espasmódicas, con mala definición y con el sonido a rachas. Nos pongamos como nos pongamos, hoy por hoy, estas cosas se disfrutaban mucho mejor por la tele --quien las disfrute, claro--. Y conste que comprendo la necesidad de experimentar. Sólo digo que si no son ustedes unos fanáticos de la técnica y les apetece invertir unas horas de ameno esparcimiento viendo cómo la gente del cine norteamericano se lo pasa en grande premiándose entre sí, utilicen el televisor.

Para lo que sí vale Internet, en cambio, es para reunir datos y averiguarlo todo sobre la historia de los óscar, sin necesidad de acudir a pesadas, polvorientas y poco actualizadas enciclopedias. Más abajo les indico una página oficial, en inglés, a la que pueden acudir los políglotas. A partir de ella caben largas y entretenidas operaciones. Pero también hay salvación, en otras páginas, para los peleados a silencio muerto con el inglés. Que ganen los mejores, ¿verdad?

<http://www.oscars.org>

<http://www.oscar.com>

<http://www.geocities.com/BourbonStreet/Quarter/8892/>

<http://www.geocities.com/Hollywood/2034/oscars/index.htm>

105. CORREO (II)

No, en serio, no hace falta que me lo expliquen, no quiero conocer sus motivos; pero el caso es que muchos de ustedes manifiestan una repetida e intensa curiosidad por los servicios de mensajería anónima. Supongo que será para gastarles graciosísimas e inofensivas bromas a los amiguetes. En su meollo, un «redireccionador anónimo» es un servidor que recibe el mensaje que usted le envía y lo reexpide, eliminando todas las señas de identidad, al destinatario que usted especifique. En principio, y salvo intervención policial justificada por alguna conducta contraria a la ley --en la cual ustedes no van a incurrir en ningún caso--, la persona que recibe el mensaje no tiene posibilidad alguna de averiguar quién se lo envía. De hecho, la verdad es que ustedes incluso pueden suministrar datos falsos al redireccionador anónimo, de modo que la posibilidad de localización, aun en el supuesto de que se meta Interpol en el asunto, se hacen bastante difíciles. Aunque, ojo: con los medios y los conocimientos adecuados, *siempre* es posible localizar a un delincuente. Cuestión distinta será que, luego, la policía pueda actuar contra él o ella... En fin: abajo encontrarán ustedes una lista de páginas con servicio de redireccionamiento anónimo. Utilícenlas con respeto del prójimo.

Otro servicio que alguno de ustedes podría necesitar es el que ofrecen los *autorrespondedores*, o como queramos traducir la palabra inglesa ‘autoresponders’, que no es fácil. Sirven para enviar de modo automático e inmediato una respuesta estándar (preparada de antemano, igual para todo el mundo) a cualquiera que nos envíe un emilio. Sus aplicaciones son más comerciales que personales, desde luego, pero quizá ustedes maquinen cómo sacarles provecho. Échenles un vistazo a las direcciones que a pie de artículo incluyo.

Espero que este artículo y al anterior sobre el mismo tema (que se publicó hace quince días, porque la semana anterior era obligado el tema de los óscars de Hollywood) les sirvan a ustedes para explotar al máximo las posibilidades de su correo electrónico. Permítanme una recomendación final, no obstante. Observo que muchos de ustedes sucumben gozosos a las tentaciones del adorno: encuadres floreados, fondos de colorines, tipografía rococó, etc. Claro está que la aplicación del formato HTML (posible con cualquier buen servidor de correo) se presta a tales jeribeques. Pero, tengan en cuenta la regla áurea de la sencillez, por favor: un mensaje es un mensaje, y lo que

importa es el contenido. Los adornos excesivos distraen, ocupan sitio en el disco duro del receptor y, en última instancia, no sirven para nada. Ni se reciben bien a través de todos los proveedores de correo electrónico en página web. Seamos sencillitos.

Redireccionadores anónimos:

Anonymizer: **<http://www.anonymizer.com/3.0/services/email.cgi>**

EmailIt: **<http://emailit.to/email/default.asp>**

lpwa: **<http://lpwa.com:8000/>**

Replay: **<http://replay.com/remailer/>**

Autorrespondedores:

MyReply: **<http://www.MyReply.com/>**

Responders.net: **<http://www.responders.net/>**

106. EL QUINTO EXPLORADOR (I)

Queridos camaradas netscaperos: nosotros tranquilos, que no *aún* no ha llegado el final. Nos acaban de empatar el partido, con los años que llevábamos por delante en el marcador, pero queda esperanza; queda que a lo mejor algún día se deciden y sacan Netscape 5.0, y entonces se van a enterar de lo que vale una peineta. Por ahora, qué remedio, reconozcamos que los tíos de Gates han hecho un esfuerzo monumental.

Oh sí: ha salido Internet Explorer 5.0 y ya puede usted bajárselo de un montón de sitios, aunque les recomiendo la página del propio Microsoft más abajo indicada. Si tienen ustedes conexión rápida y fresca, no les va a llevar mucho tiempo, porque los microblandos se han impuesto el deber de hacer más anorético el programa, y la instalación mínima anda por los 7 megas. Luego, cuando le haga falta o le apetezca, puede ir usted añadiendo cosas. El propio navegador le indicará el momento oportuno. (Pero, con toda franqueza, les recomiendo que hagan una instalación completa, si tienen tiempo, paciencia y sitio en el disco duro.)

Una vez en funcionamiento todo el asunto, lo primero que llama la atención es que nada llama especialmente la atención. En lo tocante al **aspecto**, iE 5.0 es parecidísimo a iE 4.x. Hay retoques que se agradecen, no obstante: primero, que hayan eliminado los «canales» de la barra principal, donde maldito lo que pintaban; segundo, que el «**ir a**» ahora resulte superfluo y que pueda eliminarse. Ah, y la gran novedad: puede usted escuchar una buena cantidad de emisoras del mundo entero mientras navega, utilizando la barra «**Radio**» (un invento para mí completamente inútil, porque passo de sonido en Internet, pero habrá a quien le mole).

Otro factor agradable es el buen funcionamiento del **autocorrector**: si usted escribe http:/, por ejemplo, el aparato se lo cambia a http:// sin hacer el más mínimo comentario desagradable al respecto. (No así Netscape 4.51, reconozcámoslo: si escribe usted mal http, el navegador le dirá que no ha incluido ninguna dirección. No obstante, por razones que desconozco, ambos navegadores han adquirido en los últimos tiempos la extraña costumbre de hacer como que no encuentran muchas páginas cuya existencia me consta. Ahora mismo, mientras escribo, iE 5.0 me está diciendo que no «puede mostrar» la

página <http://pagina.de/rbuenaventura>, mientras Netscape me la saca sin problema. No sé cómo explicar el fenómeno.)

Más misterios, en la versión española: se supone que iE 5.0 ofrece un excelente **ayudante de búsquedas**. Basta con escribir una palabra en la casilla de dirección y el navegador se la encuentra él solito. Ya. Pero en la versión española hay cosas raras. Escribo, por ejemplo, 'metacrilato' (lo primero que se me ha ocurrido), y el bicho me contesta que «Internet Explorer no encontró ninguna dirección Web», etc.; pero en un panel que se me abre automáticamente a la izquierda me dan 27 páginas relacionadas con la palabra. ¿Por qué? ¿Y por qué, cuando pincho «Búsqueda» en la barra principal, se me abre de nuevo el panel izquierdo y me aparece un buscador « desarrollado por Telépolis » que dista muchísimo de eficacia ideal? Todas estas cosas son modificables, desde luego, pero uno se pregunta por qué han tenido que montárselo tan raro en la versión española. (Y apunten, apunten: si escribo 'metacrilato' en la casilla de dirección de Netscape 4.5, obtengo, en mucho menos de lo que tarda iE 5.0, 169 páginas relacionadas. No sé de qué van los de Microsoft España, la verdad.)

La semana próxima seguimos, porque vale la pena dedicar buen espacio a tan magna novedad.

Internet Explorer 5.0 puede bajarse gratuitamente de:
http://www.microsoft.com/windows/ie_intl/es/Download/

107. EL QUINTO EXPLORADOR (II)

Y seguimos con Explorer V. Después del artículo anterior he ganado en experiencia (una semanita más), pero sigue sin desparramárseme el entusiasmo. Vamos a ver:

Puede usted ajustar la barra de herramientas a sus necesidades o deseos. Mejor que en Netscape, desde luego. Los productos de Microsoft siempre se esmeran en estos servicios. Emocionante.

Explorer V viene con «Perfiles», como --desde hace muchísimo-- Netscape Communicator. Ahora puede haber varios usuarios con cuentas separadas, en la misma máquina. Pues muy requetebién. Era lo menos.

Se pueden elegir otros programas de correo, como Hotmail (vaya a **Herramientas → Opciones de Internet → Programas → Correo electrónico**). Puede ser útil.

Los sitios FTP ahora aparecen como recuadros con carpetas y archivos, al modo Windows, no ya en simple formato texto. Es más agradable a la vista, pero no más eficaz, a mi entender.

Hay detallitos extra, como el zoom para imágenes, que todavía no funcionan bien (en mi sistema, la lupa convierte a Cindy Crawford en una chica de Fernando Botero). Pero la idea es muy seductora, qué duda cabe.

Las páginas web pueden guardarse enteras y verdaderas, con texto y gráficos. Magnífico. Mucho más sencillo que en Netscape Communicator 4.51.

No es necesario eliminar la versión anterior de Explorer (bono añadido para quienes deseen hacer comparaciones entre el Explorer 4 y el 5, por ejemplo).

Todo lo cual está estupendamente. Cómo negarlo. Luego, el monstruo tiene fallos tontos cuya presencia no logra uno comprender. ¿Tanto les cuesta montar una vista previa para los trabajos de impresión, por ejemplo? Netscape la tiene.

Por otra parte, si nos dejamos de filfas y adornos más o menos atractivos u ocurrentes, lo que de veras importa más es la velocidad. Las mediciones efectuadas indican que el Explorer 5.0 es un 25% más rápido que el Explorer 4.0 cargando páginas combinadas de texto y gráfico (es decir: casi todas las páginas existentes en la Red). Pero, ¡ay!, sigue siendo un 12% más lento que Netscape 4.51. Luego, en lo tocante a tablas, imágenes GIF de buen tamaño y eficacia en Java,

ocurre lo contrario: ya Explorer 4.0 era mucho mejor que Netscape, de modo que la nueva versión no hace sino acentuar las diferencias (aunque no mucho)... De modo que, en la práctica, puestos a echar carreras, todo dependerá del tipo de páginas que usted suela cargar. Como lo cierto es que casi todos navegamos con mayor frecuencia por las webs normalitas, sin GIFs enormes ni muchas tablas, ni tremendos usos del Java, al final será Netscape quien nos parezca más rápido. Y esta ventaja del viejo navegador de toda la vida sobre su contrincante de Microsoft hace que muchos de nosotros no acabemos de entregarnos al *enemigo*.

Eso sí: si es usted de los que se pasan la vida visitando las mismas direcciones, Explorer 5.0 le ofrece la nada despreciable ventajota de ser mucho más rápido en la carga de páginas guardadas en caché. Lo cual se hace perceptible desde la primera vez que le da uno al botoncito de «Atrás»: ¡pop! Y ya. A Netscape le cuesta bastante más trabajo.

¿Conclusión? No me apeo de Netscape, pero ahora tiendo a trabajar con los dos navegadores abiertos al mismo tiempo, y ya no hay grandes desfases entre uno u otro. Si es usted netscapero, no hay verdadero motivo para que se cambie a Explorer. Si es usted *explorador*, bájase la nueva versión, sin dudarle un instante, porque le da catorce vueltas a la anterior. Si es usted novato, seguramente le habrán vendido el ordenador con el Explorer instalado, de modo que, por el momento, confórmese, porque más le vale no meneallo hasta que adquiera experiencia. De todos modos, ya le vendrá la rebeldía y, con ella, la gana de probar otras cosas. Por ejemplo el futuro Netscape Communicator 5.0, que alguna vez estará listo.

Internet Explorer 5.0 puede bajarse gratuitamente de:

http://www.microsoft.com/windows/ie_intl/es/Download/

Netscape Communicator 4.51 está, por ejemplo, en:

<http://www.netscape.com>

108. OBSESIÓN E ICQ

Cuidadín con las páginas de sexo. No le van a contagiar a usted nada, ni siquiera un virus informático (aunque no olvide nunca el anti virus; póngaselo). Pero *no son seguras*. A una amiga mía la acaban de estafar por ingenua: entró en una página llamada «Obsession» (www.obsession.com) donde le prometían una semanita gratis de sexo «adaptado al gusto europeo». Sólo que, para «verificar la edad», había que dar el número de la tarjeta de crédito. Mi amiga, que no sé en qué estaría pensando, metió sus numerines. Y a los pocos días percibió un doloroso cargo de siete mil y pico pesetas en su cuenta de VISA... Por otra parte, las páginas de sexo suelen llevar montado un antipatiquísimo mecanismo que impide cerrarlas, o que remite a una indefinida sucesión de páginas secundarias, o que incluso puede llevar al bloqueo del navegador. No voy a recomendarles a ustedes la castidad total, pero ándense con diecisiete pares de ojos, que roban y aburren. Igualito que en los peores antros.

Otra vez ICQ. Como ustedes podrían saber, ICQ fue objeto de una gigantesca operación de compra por parte de America OnLine, el principal proveedor de Internet del mundo, sección USA. Los enteradillos temimos que el traspaso significara la corrupción total de este programa al que tanto amamos y del que tanto sospechamos, como cónyuges celosos. Yo no sabría vivir sin él, a estas alturas: no hay método comparable para encontrarse «por ahí» con los colegas, sin necesidad de previa cita. Pero *peros* tiene, qué duda cabe. Sobre todo: no le conocemos las intenciones —y menos ahora, con el aliento de AOL en el cogote—, ni sabemos cómo recoge y cómo maneja la enorme cantidad de datos de sus usuarios que podría amontonar. No es concebible que estén registrando las conversaciones e intercambios de decenas de millones de criaturitas, en docenas de idiomas distintos, pero ¿y si lo estuvieran haciendo? O, preguntado en otras palabras: ¿Hasta qué punto pueden estar haciéndolo? Así y todo, nunca he sido muy seguidor de las teorías conspiratorias (una de las plagas tontas de Internet), y en realidad no creo que ICQ sea más que un sistema de sacar información para fines publicitarios y comercialotes. Un mal menor incontrolable, aunque me apresuro a añadir que en realidad en ningún momento he detectado en mi correo mensajes comerciales cuyo origen pudiera estar en ICQ.

Lo cierto es que no pienso dejar de utilizar ICQ y que asumo los riesgos, quizá porque, a fin de cuentas, tampoco tengo tanto que ocultar. Allá ellos si quieren perder el tiempo apuntando mis charletas... En realidad, me he enrollado fatal hoy, empezando por las dudas, porque al hablar de ICQ más bien tenía la buena intención de comunicarles a ustedes que, si no lo han hecho ya, deben bajarse la versión 99 (desde casi cualquier sitio, pero pueden empezar por **www.mirabilis.com**). Ahora, tras varias betas no distribuidas al público en general, tenemos un programa estable, lleno de chorradas nuevas y de servicios añadidos muy utilizables. Y hablando de boberías: bájense también un *plugin* llamado ICQ Plus, hijo del estro de un ruso de San Petersburgo, Vadim Eremeev. Es la monda de hortera, pero tiene gracia.

ICQ Plus está, por ejemplo, en:

<ftp.cs.toronto.edu/ca-domain/registrations-hierarchical/iplus>

109. PARA PRINCIPIANTES ABSOLUTOS

Hay van a tener ustedes, los más veteranos y curtidos, que utilizar sus mejores abundancias de generosidad, porque este artículo va dedicado a los pre novatos; es decir: a los que ni siquiera se han atrevido aún a arrimarse un ordenador, pero le están dando vueltas a la tentación, porque la movida social ya no les permite seguir de espaldas al correo electrónico, el chateo, las páginas web y la cibermadre que nos ciberparió a cibertodos.

Sin meternos en rollos patateros, podríamos proponer el siguiente esquema de paternales consejos:

Primero. No escatime: compre lo masmás que pueda comprar. Gástese lo que se gaste, su máquina estará anticuada en un plazo máximo de seis meses (si tiene usted suerte y no le toca un periodo de mucha aceleración técnica). No se haga preguntas inútiles, por otra parte: la informática está muy lejos de la perfección. Tendrá que pasar una buena cantidad de años antes de que las mejoras que se vayan introduciendo empiecen a perder importancia relativa y el usuario pueda conservar una misma máquina casi indefinidamente. (Hay en ello una cruel contradicción: ninguno de los varios ordenadores que he tenido en mi vida ha dejado de funcionar. Ni siquiera el primero, un Oric de 48K, con grabación en casete, en el que incluso me atreví a escribir un libro --audacia escalofriante, cuando la recuerdo ahora.)

Segundo. Tenga en cuenta que ciertas decisiones no puede tomarlas usted solo, porque le faltan datos. Búsquese algún amigo con experiencia (y ciencia y paciencia para atenderle a usted). A lo mejor le conviene más un Mac que un PC, por ejemplo. (Tenga cuidado, no obstante: en este terreno los antiguos usuarios no somos **nada** objetivos. Somos capaces de engañarle a usted sin compasión y hacerle comprarse un Mac sólo porque odiamos a Bill Gates, cuando se nota a primera vista que usted le va a resultar más cómodo un PC, por razones de compatibilidad con la red interna del sitio donde trabaja.)

Tercero. Si la economía le obliga a renunciar a lo máximo razonable, aténgase a las siguientes normas: **a)** No se conforme con menos de 64 megas de memoria RAM, sean cuales sean el tipo de ordenador y su sistema operativo; **b)** Todo lo que baje de 4 gigas de disco duro es pan para hoy y hambre para mañana, aunque a usted le parezca imposible tanto derroche espacial; **c)** No admita que la

pantalla tenga menos de quince pulgadas, y, si puede, pídala de buena marca: están en juego sus ojitos para toda la vida; **d)** Procure que la tarjeta de vídeo que le instalen lleve un mínimo de 4 megas de memoria: Internet utiliza gráficos por un tubo, y nunca mejor dicho; **e)** Si para alcanzar los mínimos anteriores tiene usted que conformarse con un procesador más lento, no lo dude. Para nuestros fines de aficionados la velocidad del procesador es lo de menos. Pero no se compre nada por debajo de un Pentium II, porque los chips más antiguos tienen peor capacidad para el manejo de gráficos, y usted acabará por lamentarlo, aunque ahora piense que le da igual; **f)** No se haga ilusiones con el sonido: si lo quiere muy bueno, próximo a lo que en alta fidelidad serían unas prestaciones discretitas, le costará un riñón y parte del otro. Pero, eso sí: no se compre una máquina sin tarjeta de sonido, claro. Una cosa normal. Ah: y, por el momento, no se meta en el DVD, que no está nada claro el asunto. Confórmese con un CD-Rom de alta velocidad, por cuatro perras. Tenga en cuenta, además, que el único componente no fácilmente mejorable a posteriori es el procesador.

Hay otro cacharrito que va usted a necesitar para sus merodeos por Internet: el módem. En este campo, la situación es confusísima, porque no se sabe qué sistema de conexión va a prevalecer en el futuro. ¿Satélite? ¿Cable? ¿Nuevas tecnologías telefónicas? ¿Red eléctrica? Será una batalla larga y con variadas alternativas. Por el momento, lo único razonable que puede usted hacer es comprarse un módem de 56k. Y considerarlo, casi, casi, una inversión a fondo perdido, porque lo más probable es que el aparato se le quede vejancón antes de un año.

En fin: se lo monta usted por unas 250.000 pesetas.

[[[LA WEB DE LA SEMANA]]]

Sería muy cruel por mi parte no apresurarme a compartir con ustedes un descubrimiento que acabo de hacer. Se trata de la página **Freeware32.com**, un verdadero chollo para los mariscadores de utilidades y programas gratuitos (con un surtido notable, también, de *shareware*). Pueden ustedes pasarse horas explorándola, y semanas probando programillas. Una pega, sin embargo: está en inglés. Nadie es perfecto.

[[[DIRECCIONES]]]

ALGUNAS PÁGINAS DE CINE

La web weborum en la cuestión del cine es, sin duda alguna, la «Internet Movie Data Base», donde encontramos información sobre todas las pelis concebibles. Pero añado otras varias páginas que tampoco carecen de interés:

Internet Movie Data Base: <http://spanish.imdb.com/>

Drew's Scripts-O-Rama: <http://www.script-o-rama.com/>

WebCinema: <http://www.ctv.es/USERS/webcine/>

Ministerio de Educación y Cultura:

<http://www.mcu.es/cine/index.html>

MEC: Base de datos:

<http://www.mcu.es/bases/spa/cine/CINE.html>

CineManía: <http://www.cibercentro.es/cinermania/>

InfoCine: <http://www.infocine.com/>

110. URDIMBRE RACIONAL LÓGICA

URL no significa Urdimbre Racional Lógica (es una broma sosa que se me ha ocurrido sin ayuda de nadie, fíjense), sino Uniform Resource Locator, es decir, en castellano: Localizador Uniforme de Recursos; es decir, más en castellano todavía: nombre por el que se puede localizar cualquier archivo que se encuentre en un ordenador integrado en la Red. Los URLs son parecidos a las direcciones electrónicas, pero contienen información adicional, que los hace más eficaces. Veamos un poco, a partir de una dirección típica —digamos la mía en Geocities, para no utilizar datos ajenos:

<http://www.geocities.com/SoHo/Gallery/6776>.

— La primera mención, `http`, es abreviatura de HyperText Transfer Protocol (Protocolo de Transferencia de Hipertexto) y nos hace saber que el archivo a que esta dirección nos da acceso es una página web.

Hay otros indicadores:

`gopher://` = servidores gopher (protocolo para ver archivos de texto procedentes, por lo general, de enormes bases de datos universitarias u oficiales; ahora casi absorbido por la WWW).

`news://` = grupo de noticias de usenet.

`ftp://` = archivo localizado en un servidor FTP (enorme depósito de archivos, por lo general de descarga más rápida que la página web).

Conviene que sepan o recuerden ustedes que los navegadores actuales vienen con funciones de todo tipo, de modo que no es necesario salir de Explorer o Netscape para entrar en un grupo de noticias o para bajarse un archivo de un FTP.

— La mención `www` (no imprescindible, aunque sí muy frecuente) nos anuncia que estamos ante el nombre de dominio de un ordenador integrado en la red. En este caso, el servidor se llama «geocities», organización en cuyos inmensos discos duros están guardados los archivos que componen mi página personal. La terminación ‘`com`’ es una de las muchas que pueden llevar los nombres de dominio (quiere decir que el servidor está operado por una organización comercial; la terminación ‘`org`’ es para organizaciones no venales, la ‘`gov`’ para organizaciones gubernamentales; la ‘`edu`’ para instituciones educativas, etc.; también veremos terminaciones correspondientes a los diversos países: ‘`es`’ para España, ‘`fr`’ para Francia, ‘`de`’ para Alemania).

— El resto de la dirección (después de ‘com’) es en realidad el *path* o camino completo del directorio de Geocities al que deseamos acceder. Así, sabemos que mi directorio es el 6776, dentro del directorio Gallery, que a su vez es parte del directorio SoHo. Podríamos añadir a la dirección un último dato, el del archivo concreto: ‘index.html’, que es el índice o primer página. También se entiende que cuando cerramos la dirección con una barra inclinada a la derecha (/) queremos acceder a la página principal.

Naturalmente que a veces, cuando nos metemos en páginas muy profundas, con muchos subdirectorios, la URL puede resultar verdaderamente endemoniada. Por ejemplo, el buscador de Altavista para publicaciones dedicadas al automóvil es:

<http://altavista.looksmart.com/eus1/eus53930/eus224816/eus265071/r?l&izf&>

Claro que usted no tiene por qué escribir todo ello, porque accede a esta subpágina a base de pinchazos del ratón, sin más. Doy por sentado, por otra parte, que todos ustedes saben que en los modernos navegadores no hace falta teclear ‘http://’, ni tampoco ‘www’ ni ‘com’ para que el programa localice una URL. Es decir: si quieren ustedes entrar en Geocities, lo único que han de escribir en el recuadro de ‘Dirección’ es la propia palabra. (Aunque conviene señalar que las últimas versiones tanto de Explorer como de Netscape están complicándonos la vida en este sentido, porque ahora, en cuanto no escribimos una URL al modo ortodoxo se ponen en marcha los mecanismos de búsqueda, que no siempre son la maravilla de las maravillosas maravillas.)

Problemas

Ya se imaginan ustedes, pues, que en muchos casos podemos adivinar la URL de un organismo por puro sentido común. Así, cuando nos entra la sed y queremos saciarla en la página de Coca Cola no hace falta que nos enmarañemos la cabeza: será, casi sin duda (les dejo a ustedes la comprobación), **www.cocacola.com/**. ¿Cómo llegaríamos a la Casa Blanca? **www.whitehouse.gov/**, por supuesto. Aunque, ojo: escriban **www.whitehouse.com/**, y verán que sorpresa tan fina.

A veces se presentan problemas. Aunque parezca mentira, muchos de ellos tienen origen en el mero error tipográfico. Basta con que se le cuele a usted un espacio en blanco, una ‘h’ por ‘H’ (ojo: porque la mayor parte de los servidores de la Red funcionan sobre alguna

variante del sistema UNIX, que suele ser sensible a las mayúsculas), cualquier detallito, para que la máquina boba se confunda. Ojo al dedo.

Un mensaje de error que todos nos sabemos de memoria es el cartelito «404, File Not Found». Quiere decir que el servidor no encuentra en su disco duro un archivo concreto. A veces, el error puede ser transitorio (así, por ejemplo, si intentan ustedes entrar en mi página justamente mientras yo estoy editándola). En otras ocasiones, podemos averiguar algo más si vamos suprimiendo los fragmentos finales de la dirección. Como resulta fácil imaginar, si a la URL de mi página le van suprimiendo datos, acabarán ustedes en la página principal de Geocities.

Y, por último, hay todo un surtido de problemas de la propia red que en muchas ocasiones nos entorpecerán o incluso impedirán el acceso a una página la mar de sana. A juzgar por sus cartas, muchos de ustedes no tienen clara la condición inestable y tornadiza de Internet. El tiempo de respuesta de un servidor depende de lo lleno que esté, del tráfico que en ese momento circule por los caminos de la Red, del ancho de banda disponible. Ello explica que unas veces nos eternicemos cargando una página —o ni siquiera podamos empezar a cargarla— y otras veces se nos despliegue instantáneamente en pantalla. Con lo cual vengo a sugerirles a ustedes dos cosas importantes: primera, que no se desesperen con tantísima facilidad (sobre todo en horas punta) y, segunda, que no todo es culpa de Telefónica e Infovía (un sábado a las ocho de la tarde noche puede haber miles y miles de ciudadanos de Connecticut estorbándole a usted la vida).

[[[SI HACEN FALTA DIRECCIONES, AÑADIR:]]]

Buscadores de MP3:

Masterlist: masterlist.simplenet.com

2look4: www.2look4.com

El buscador MP3 de Kermit: www.oth.net

Mp3.com: www.mp3.com

Cerberus: www.cdj.co.uk

111. NOTICIA DE LAS NOTICIAS

De los «grupos de noticias» (*newsgroups*, en inglés) hablamos hace ya mucho tiempo en esta sección, y ahora, a juzgar por los mensajes que recibo, hay todo un conciliábulo de lectores deseando nueva información sobre el tema. Pero el caso es que releo mi artículo «Noticias arracimadas» (que pueden ustedes encontrar en mi página web) y no tengo la impresión de que haya mucho que añadir. Sigo pensando que los grupos de noticias son un sistema en vías de extinción —víctima, como tantas otras cosas de Internet, de los actuales navegadores omnipotentes— y que no revisten un apasionante interés para usuarios bisoños.

De todas maneras, quizá convenga machacar en los aspectos más revueltos de la cuestión. Decía yo en «Noticias arracimadas» que los grupos son, en lo esencial, como tablones de noticias temáticos: usted se suscribe a uno de ellos (se supone que tras haberlo elegido entre miles y miles), con entera libertad, lee lo que cada cual ha ido diciendo últimamente sobre el tema que allí cunda y participa en los posibles debates, sea entrando en comunicación directa con alguno de los contertulianos, sea insertando (*posteando*, le dicen) un mensaje que todo el mundo pueda leer y contestar. Hay millones de internautas verdaderamente empeñados en los grupos de noticias, y sería una petulancia por mi parte descalificarlos así, sin más. Mucha gente encuentra trabajo en los grupos de noticias, o localiza fuentes de información, o, sencillamente, intercambia conocimientos y opiniones con otros aficionados o expertos. Pero también es cierto que los *newsgroups* han contribuido más que nadie a la pésima reputación que la Red ha tenido y sigue teniendo: en ellos se encuentran las peores asociaciones de maleantes, por su mediación actúa la pornografía infantil, allí pululan los grupos nazis y terroristas, entre ellos se gestan los bulos más estúpidos y las teorías más necias de Internet. Y, encima, son un revoltijo en el que resulta *casi* imposible orientarse y *totalmente* imposible discernir un criterio de validez.

De todas maneras, yo jamás les recomendaré a ustedes que sean pusilánimes en Internet, de modo que mi conclusión es simple: véanlos con sus propios ojos. ¿Quién les dice que no van a descubrir en ellos el verdadero sentido de la vida? Buscando con ganas, se encuentran cosas estupendas.

Qué hacer para meterse en noticias

Lo primero que tienen que hacer, si andan ustedes sintonizados con el despiste total, es enterarse de qué servidor de noticias les ofrece su proveedor de Internet. Normalmente, será **news.xxxx.es**. Así, por ejemplo, **news.teleline.es**, o **news.iddeo.es**. También pueden probar, pasando de su proveedor, con algún servidor público, como **news.jet.es**. A veces funciona. ☺

Lo segundo será configurar su navegador, indicándole en el lugar correspondiente (**opciones**, en Netscape; **cuentas**, en iE 5.0) el nombre del servidor.

Luego viene la conexión con este servidor para obtener de él la lista completa de grupos o foros a que nos permite acceder. Hay proveedores con una cantidad selvática de ellos: **news.caribsurf.com** tiene (o tenía, porque eso nunca se sabe con exactitud) 43.546. Pero lo normal es que la cifra ronde los 20.000. Ustedes nunca tendrán tiempo ni ganas de leerse la lista entera, porque, además, maldito lo que van a entender, con los nombres que se gastan estas cibernéticas criaturas. Lo mejor es que utilicen el buscador incluido y escriban palabras relacionadas con temas que puedan interesarles. Si se les ocurre escribir «sex»... Figúrense. Escriban «literatura», pongamos por caso, que algo les saldrá. Los grupos cuyo nombre empieza por «es.» son españoles, y hay muchísimos.

Cuando tengan una idea de qué foros les interesan, emprendan el proceso de suscripción, a fuerza de dobles clics sobre las denominaciones. Luego acepten, y esperen a que el programa se ocupe de lo demás. La próxima vez que entren en «Noticias», verán la relación completa de los grupos a que se han suscrito. Entonces pueden elegir uno, abrirlo e ir leyendo los mensajes, o arrobándose con las deliciosas fotografías.

Hay una página web especializada en la búsqueda de mensajes y foros: <http://www.dejanews.com/>. Está en inglés, pero no escatimen el esfuerzo lingüístico, porque es una herramienta poderosísima. ¿Pueden ustedes creer que me salen 462 mensajes donde aparece la palabra «Bilbao»? Entretenido sí que es.

[[[LA WEB DE LA SEMANA]]]

Comprendo que me paso de cruel, mentándoles a ustedes la bicha, pero *es del año / la estación de Hacienda*. No está de más irse entrenando en la ingrata tarea de cumplir con la Declaración por antonomasia. Esta página puede ayudarles bastante. Bájense el programa P.A.D.R.E., que está en «Servicios Públicos» (no dejan de tener su chistecito, las siglas) y métale caña a los números. Este año, además, puede usted ajustar cuentas directamente por Internet.

<http://www.meh.es>

[[[DIRECCIONES]]]

Direcciones para montárselo de gratis en Internet:

<http://www.ciudadfutura.com/internet-gratis/>

<http://www.arrakis.es/~melgar/gratis/>

<http://www.esgratis.net/>

<http://multicentro.com/esgratis/index.htm>

<http://www.webdesigner.com.ar/>

<http://members.tripod.com/~PBRYoda/index.html>

<http://www.geocities.com/CapeCanaveral/Launchpad/4406/>

Les recuerdo que el signo ~ se consigue pulsando alt+0126 en el teclado numérico.

112. MUCHEDUMBRE ENREDADA

Empiezan a creérselo. *El Semanal* fue pionero en su atención a Internet como algo más que un divertimento para chavales cerriles. Ahora, muchas publicaciones españolas abren a toda prisa sus secciones sobre la Red de Redes, y el tema va ocupando crecientes parcelas de la atención pública y de la curiosidad privada. Esto es imparable. No sabemos a dónde nos lleva ni en qué acabará convirtiéndose (cuento entre los convencidos de que Internet sufrirá tantas modificaciones en un futuro más o menos próximo, que al final se transformará en otra cosa); pero el caso indiscutible es que estamos más de moda que el fútbol. Bueeeno, vale: *casi* tan de moda como el furbo.

Según acaba de hacer público Nua Internet Surveys (www.nua.ie/surveys/), a finales de 1998 había en el planeta 147 millones de criaturitas con acceso a Internet. Una enorme muchedumbre virtual unida bajo la túnica inconsútil de las nuevas comunicaciones. A finales de 1996, éramos 61 millones: en dos años, nos ha faltado poco para multiplicarnos por tres. Qué enormidad.

Uno de cada dos interneteros es norteamericano. EE UU tiene 76,5 millones de usuarios. Los demás países seguimos en este orden y en estas cantidades:

Japón	9,75 millones
Gran Bretaña	8,1
Alemania	7,14
Canadá	6,49
Australia	4,36
Francia	2,79
Suecia	2,58
Italia	2,14
España	1,98

Ya ven: somos los décimos, en esto como en casi todos los ránquines que se hacen en el mundo. Claro está que nuestro retraso es fantástico si nos medimos con algunos grandes países, pero no vean ustedes lo bien que vamos comparados con Sri Lanka. No, en serio: en números redondos, viene a haber un 5% de españoles con acceso a Internet, contra el 28% de los norteamericanos; pero, en tales términos, estamos más o menos como los franceses y mejor que los italianos. Quizá sea la primera vez en la historia que la sociedad

española no recibe una nueva ola tecnológica o cultural más tarde y peor que nadie. Piensen ustedes que el Renacimiento, por ejemplo, aún no ha terminado de llegarnos --y comparen.

De todas maneras, en la página siguiente veremos datos que encienden algo menos el optimismo.

España

Pero, según un estudio llevado a cabo por el AIMC durante los meses de febrero y marzo de 1999, el número de españoles con acceso a Internet sólo creció el 0,9% entre agosto y diciembre de 1998. Una birria. Un parón, con respecto a periodos anteriores. Preguntaránse ustedes: ¿y por qué? Échenles un vistazo a sus facturas telefónicas y descubran por sí mismos la respuesta. No es sólo que las incorporaciones a la Red hayan menguado en su ritmo; es también (seguro, aunque no tengo datos que lo demuestren) que los ya usuarios le hemos pegado una patada el freno y hemos decidido controlar el despojo de dinero a que nos somete Telefónica cada dos meses. Es un disparate lo que nos cuesta Internet. Es un dolor que --en nuestro desamparo-- hayamos de conformarnos con huelgas como la del próximo 6 de junio (que, eso sí, es de alcance europeo: www.internautas.org/huelga6699/), válidas para salir un rato en los periódicos, pero poco eficaces como elemento de presión sobre las compañías. Las telefónicas llevan camino de convertirse en los grandes monstruos financieros y económicos del siglo XXI. Nada logrará frenarlas, a no ser que algún giro técnico les arrebate el uso y abuso de las técnicas de comunicación. Entre Internet y la telefonía móvil, las facturaciones de estos gigantescos entes empiezan a alcanzar proporciones de presupuesto nacional. Y, claro, ninguno de ellos renunciará por propio impulso a un solo céntimo de beneficio.

El caso es que en España el elevado coste de la factura telefónica está desmedrando el ingreso de nuevos usuarios en la Red. Encima, tenemos un servicio malo. Ahora mismo, en este momento, mientras escribo, Teleline, que es Telefónica, no me deja conectar. Llamo por teléfono y me dicen que no hay problema, que será cosa de mi configuración. Cuentos tártaros. *No es cosa de mi impecable configuración*. Sencillamente: no funcionan. Acudo a Iddeo y entro a la tercera. Pero desde Iddeo no puedo acceder a los grupos de noticias ni enviar e-mail, por razones que se me escapan. Es una sarta de desbarajustes, un desastre puro y duro. Somos los décimos del mundo.

De seguir así, acabaremos el siglo en cuadragésimo quinto lugar, pero con las compañías telefónicas más ricas del orbe. Lo cual tendrá una ventaja: así recuperaremos nuestra sólida tradición histórica de retraso en todo y enriquecimiento de unos pocos. Regocijemos el ánimo, compañeros. ¡Viva Atapuerca!

[[[LA WEB DE LA SEMANA]]]

EL WEB DE WINDOWS DE PANIAGUA

Josep Lluís Paniagua lleva esta página desde hace tres años, y desde luego que nos vale la pena hacerle una visita. Aquí encontramos desde las temperamentales opiniones del Maestro de Web (nada fanático de Apple ni de Linux), hasta toda una serie de servicios verdaderamente útiles y verdaderamente bien estructurados para la atención de los huéspedes. En este momento, su contador arroja 510.289 visitas. Un éxito.

<http://www.paniagua.net/>

[[[DIRECCIONES]]]

Museos del mundo:

<http://www.comlab.ox.ac.uk/archive/other/museums.html>

Todas las chaterías:

<http://www.ciudadfutura.com/chatmania/zonachat.htm>

Real Academia Española:

<http://www.rae.es/>

Todos los diccionarios (desde el afrikaans al xhosa):

<http://www.facstaff.bucknell.edu/rbeard/diction.html>

Foros de discusión:

<http://www.el-agera.com/>

Hacer amigos:

<http://www.ciudadfutura.com/amistad/>

113. NO SE PIERDAN, PORFA

Hace unos días apareció en el «Libro de Firmas» de mi página web un mensaje que me dejó emocionado: *Estinc perdut!!!* Así, en catalán, y con todas sus exclamaciones. Cabría recomendar a los exploradores extraviados, como primer remedio urgente, que se leyesen los artículos de esta sección desde el principio (están disponibles en <http://pagina.de/rbuenaventura>), pero vamos a ver si hoy esbozamos una importante orientación inicial.

Internet ha evolucionado desde la *dispersión* a la *concentración*. En un principio —y sin meternos en historias de once varas—, Internet era un conjunto de herramientas variadas con un solo rasgo común: todas utilizaban la misma red de conexiones. Ciertos organismos políticos, académicos y militares habían creado una trama de enlaces que los mantenía unidos y que les permitía suministrarse unos cuantos servicios recíprocos. Éstos eran: **Correo electrónico**, **Telnet** (conexión con un ordenador remoto), **Finger** (para obtener información sobre usuarios), **Usenet** (grupos de noticias), **FTP** (carga y descarga de archivos desde y a un ordenador remoto), **Archie** (para localizar archivos en los FTP), **Internet Relay Chat** (conversación entre usuarios), **Gopher** (servicio de recursos), **Veronica** (buscador dentro de Gopher), **Jughead** (otro buscador dentro de Gopher), **Wais** (buscador general) y **listas de correo**. Insisto, porque es fundamental que lo comprendamos bien: cada uno de estos servicios funcionaba por su cuenta y según sus propios requisitos y métodos, aunque todos utilizaban la red común llamada Internet.

Nosotros, ahora, nos hemos olvidado de tan venerables antecedentes y tendemos a confundir Internet con la **World Wide Web**. Ésta, de hecho, sólo se hizo posible gracias a la invención de los ‘navegadores’ (‘browsers’, en inglés), el primero de los cuales, el **NSCA Mosaic**, fue creación del National Center for Supercomputer Applications a principios de los noventa. Todas las actuales estrellas de Internet (**Explorer**, **Netscape**, **Opera**) están basadas en ese primer navegador. Y un navegador es una pura y simple interfaz, un *intérprete*, algo que se tiende entre los usuarios y los servicios, facilitándonos la vida (como nos la facilitan las interfaces gráficas tipo Apple, imitadas con el éxito que todos sabemos por Microsoft: gracias a ellas podemos trabajar con ordenadores sin saber un camino de

informática, es decir sin tener que hablarle a la máquina en sus inhumanos términos binarios).

Poco a poco, la WWW ha ido absorbiendo en sus 'páginas' todos los servicios dispersos del principio, quizá con dos únicas excepciones claras: el **Usenet**, cuyos grupos de noticias siguen muy vivos, y el **Internet Relay Chat**, con sus miles de centros de charla frecuentados por millones de usuarios. Todo lo demás puede conseguirse en formato web con mayor facilidad que antes (aunque no, quizá, más rápidamente, en muchos casos). Ahora, con gran fanfarria de colorines, música, explicaciones detalladas, etc., accedemos con toda suavidad a cualquier dato que busquemos, se encuentre donde se encuentre, sin necesidad de aprendernos los complicados y sosos procedimientos de **Telnet**, **Gopher**, etc. Incluso los **FTP**, que han vivido su vida independiente hasta hace cosa de unas semanas, están viéndose absorbidos por las mejoras en los navegadores. Y es precisamente este cambio —tan denostado por los puristas en sus principios—lo que ha motivado el actual estallido de Internet, llevando su uso a millones de personas del mundo entero.

¿Por qué es importante que nos hagamos una idea de los antecedentes? Porque así comprenderemos mejor lo que en realidad nos ofrece Internet. La verdad primaria se pierde en el caos de páginas web. En la práctica, lo que Internet nos pone al alcance del ratón es muy sencillo. Primero, el acceso remoto a una enorme cantidad de ordenadores. Muchísimos de ellos no tienen más que basurillas en las tripas, pero otros muchísimos —bibliotecas, universidades, organizaciones científicas, etc.— llevan dentro toda la información de planeta. Segundo, la posibilidad de encontrar cualquier archivo que estemos buscando (más o menos: tampoco hay que pasarse de optimismo). Tercero, la conexión rápida, barata y, en muchos casos, *divertida* (mediante el correo electrónico o las chaterías), con millones de personas que comparten nuestros intereses y pueden orientarnos en nuestras pesquisas. Cuarto, una serie de métodos de búsqueda cada vez más refinados (aunque quizá, ay, también más sesgados por el proveedor de información).

Todo esto existió desde el principio. Sólo que ahora es mucho más fácil para el personal *analfabético*. No se asusten ustedes. Me gustaría no recibir nunca más un mensaje de naufrago en el Libro de Firmas de mi página.

No se sientan perdidos, señoras y señores.

[[[LA WEB DE LA SEMANA]]]

Con la vanísima esperanza de que no sigan ustedes abrumándome en su muy comprensible ansia de comunicar a Arturo Pérez-Reverte cuánto lo aman (yo también, que conste), les propongo que utilicen al capitán Alatraste como intermediario. A que mola.

[[[<http://pagina.de/alatraste>]]]

[[[DIRECCIONES]]]

Vicente Duque: Enciclopedia Fantasía:

<http://www.epm.net.co/coloria/index.htm>

Cuentos y leyendas americanas:

<http://www.geocities.com/Athens/Forum/6413/leyendas/leyendas.html>

Náhuatl, la lengua de los aztecas:

<http://www.tlahui.com/>

Leyendas chilenas:

<http://www.geocities.com/Athens/Oracle/3224/varias/leyendas.htm>

¿Dragones?

<http://members.xoom.com/yakshaz/dragones.htm>

Leyendas de los orígenes del mundo:

<http://www.ciudadfutura.com/america/lmaiz.htm>

Aragón: Leyendas y seres fantásticos:

<http://www.encomix.es/~chema/leyendas/leyendas.htm>

Leyendas de Internet:

<http://emn.derecho.uma.es/grumetes/leyenda.htm>

114. FUENTES Y LIMPIEZA

Unas cuentas respuestas, alguna que otra recomendación. De vez en cuando hay que pararse y mirar en torno, a ver qué piden ustedes.

1. Cómo manejarse con las fuentes. En Windows 3.11 había que andar con muy buen palpo y no cargar demasiadas fuentes en el sistema: la instalación devoraba memoria, y por aquel entonces 8 megas RAM eran todavía casi un lujo. Hoy apenas se venden ordenadores con menos de 64, y la cuestión no calza tanta importancia (porque, además, Windows 9x gestiona mejor los recursos). De modo que si es usted de quienes siguen utilizando el 3.11, ya lo sabe: reduzca a 30 o 40 el número de fuentes instaladas. (Si utiliza Mac o Linux, olvídense de la cuestión.)

En Windows 9x se puede tener montadas decenas de fuentes sin que el rendimiento del sistema se resienta gran cosa. De hecho, una de las últimas modas consiste en colarle a usted fuentes de matute: lo hacen muchos programas, para sus propios fines más o menos confesables. Repase su lista (panel de control → fuentes) y verá en ella modelitos cuya existencia no conocía. Por otra parte, nada le impide a usted ponerse ciego a letrujas gratis en Internet (mire en «Direcciones»). Las hay preciosísimas, y los hay maniáticos coleccionándolas (yo, por ejemplo, sin ir más lejos). Pero tengan en cuenta un par de consejillos:

— No se pasen instalando, que luego resulta muy complicado desinstalar (no por la mecánica en sí, sino porque pueden ustedes eliminar una fuente que algún programa necesite para su estético funcionamiento; me ha ocurrido).

— Fíjense en lo que instalan: muchas fuentes carecen de tildes, eñes y signos de puntuación propios del castellano. Sólo les valdrán a ustedes para hacer cartelitos.

— Tengan en cuenta que en la práctica cotidiana apenas si van a utilizar ustedes otra cosa que la Times New Roman y la Arial (muy completas ambas).

De todas maneras, si son ustedes como un servidor y les encanta organizar festejos tipográficos, sírvanse a mansalva. Y háganse con tres o cuatro programas indispensables: Font Page (gratis), Font Lister (5 dolarcetes), Font Selector (gratis) y Font List (gratis). Los dos primeros les permiten imprimir una muestra textual de cada fuente — incluso las que guarden ustedes en una carpeta de reserva, sin instalar,

en el caso de Font Lister—, para hacerse cabal idea de sus posibilidades (utilicen un texto de prueba donde haya tildes y eñes, sugiero, para mayor eficacia). Font Selector es una cosita gratuita que enseña la lista de todas las fuentes instaladas, sin más. Y Font List enumera todas las fuentes utilizadas en un documento (lo cual les puede resultar indispensable si se meten ustedes en los mismos berenjenales que yo).

Lo que se puede borrar del disco duro. Peliaguda cuestión. Hay varios tipos de archivos que pueden eliminarse sin problemas: los de respaldo (*.bak), aunque tal vez su programa originario vuelva a instalarlos según los borra usted); los *.chk (que proceden de la acción de ScanDisk cuando descubre fallos en el disco duro); los *.fts, los *.gid, los *.old y los *.tmp.

Los archivos FTS (Full Text-Search) son resultado de los programas de ayuda, que los generan para localizar con más presteza la información que usted solicite. A veces alcanzan los 2MB, y pueden borrarse sin problemas, porque, de todas formas, «Ayuda» los crea ex novo en cada ocasión.

Los *.gid (Global Index File) contienen referencias para los archivos de ayuda. También pueden borrarse sin daño. No suelen ser de pesado volumen, pero crecen como hongos en el disco duro.

Los *.old, como su propio nombre indica, son copias de versiones o datos antiguos sustituidos por una nueva instalación. Bórrelos usted con sentido común: no los elimine en programas o utilidades recién instaladas, que pueden salirle rana y obligarle a regresar a lo anterior.

Y los *.tmp... Son una pesadilla, para qué vamos a engañarnos. Windows e Internet Explorer los desparraman como pedregullo, pero lo mismo hacen otros programas, tanto en el proceso de instalación como en el trabajo normal. Luego se borran solos o no se borran, según les dé. Llegan a ocupar enormes porciones del disco duro, a nada que nos descuidemos. Consejo: bórrelos con saña, pero deje los que lleven fecha del día (quizá los necesite el sistema en el momento actual).

Como norma general, no toque usted los archivos *.dll, a pesar de que ellos son la madre del abarrote, porque los programas los van amontonando en c:\windows o c:\windows\system sin la menor consideración. Sólo un súper experto debe atreverse con estas bibliotecas de sistema. Háganme caso.

Y utilicen, con todas las megas de buen juicio que tengan ustedes instaladas en la cabeza, algún programa limpiador. Por ejemplo, el More Space, un multiescoba utilísimo.

[[[DIRECCIONES]]]

En estas páginas pueden conseguirse los programas que mencionamos en el artículo de hoy:

Sopa de Letras: <http://www.cardhu.com/sopadeletras/>

Fonts & Things: <http://www.fontsnthings.com/>

Freeware32: <http://www.freeware32.com/>

Freeware.com: <http://www.freewarehome.com/>

FontPage: <http://www.freewarehome.com/utilities/fonttools.html>

Font Lister: <http://home1.inet.tele.dk>

Font Selector: <http://www.theill.com>

More Space (20\$): <http://www.contactplus.com>

[[[WEB DE LA SEMANA]]]

A fuego lento.

Una página flamígera, con todo, realmente TODO lo que usted siempre quiso saber del arte culinario y nunca se molestó en preguntar, porque luego hay que fregar los cacharros. Noticias, recetas, cócteles, colaboradores punteros, foro, chat... La visita resulta entretenidísima, aunque nada recomendable para los pobres desgraciados, como yo, a quienes el médico (la médica, en mi caso) acaba de poner a régimen de 1.000 calorías. ¡Ay!

www.afuegolento.com

115. HOSTALES

ESCOJA EL HOSTAL QUE MÁS LE GUSTE PARA SU PÁGINA

La nueva página puede servirle de almacén extra

No me apetecía *mucho* escribir este artículo que voy a escribir, porque acarrea compromisos y abre camino a dificultades imprevisibles en el trato con ustedes (a quienes tanto quiero, ya saben; pero no me frían a preguntas, por favor: no puedo escribir un artículo a la medida para cada uno). No obstante, qué remedio: me lo están pidiendo a emiliazo limpio desde hace semanas. Vamos a ver unos cuantos hostales donde alojar sus páginas sin pagar un 'guiro' (léase euro). Las direcciones van más adelante, en el recuadro correspondiente.

Crosswinds. Ofrece una voluminosa ventaja: no hay limitación de espacio; pueden ustedes llenarlo de archivos enormes y no se quejará nunca. Padece una desventaja para monoglotas: las explicaciones están en inglés, y no les recomiendo que las traduzcan por medio de algún programa de esos automáticos, porque no van a entender ni papa: tampoco se captan bien en el original; hay que leerlas una y otra vez. Eso sí: el FTP funciona eficazmente. Y, atención, *los visitantes no están obligados a tragarse ninguna publicidad*. Regala e-mail redireccionable, también. Con la mencionada reserva (disuasoria, para muchos de ustedes, qué le vamos a hacer), es una buena oferta para quienes se montan paginones tremendos.

DigiWeb: Muy profesional, pero tiene límite de carga (10 Mb), con chatería y búsqueda gratuita, claro. El FTP es correcto. Todo en inglés.

Fiberia: Espacio limitado a 11 Mb. Dirección electrónica gratuita. A pesar del nombre, que despista por lo de «iberia», todo viene en inglés. El FTP no deslumbra por su maravillosa facilidad, pero funciona.

FortuneCity: Uno de los hostales más utilizados por los interneteros del mundo. Tiene límite de carga, pero alcanza los 20Mb (capacidad más que suficiente, salvo para páginas muy-muy-muy grandes). Correo gratuito. Los visitantes han de tragarse alguna que otra pancarta o 'banner' de publicidad. Hay barrios que elegir para instalar la página. El FTP marcha muy bien. Versión en varios idiomas, entre ellos el castellano.

FreeServers: Una posibilidad interesante, porque, sobre 20Mb de espacio gratuito, ofrece también dirección corta (del tipo

pepe.8m.com) y cuenta de correo redireccionable (con mucha libertad en la elección de nombre, además). También libros de firmas, contadores, etc., junto con una gestión de página bastante simple. Útil servicio gratuito de mudanza, si ya tenía usted su web alojada en un hostel diferente. En inglés.

Geocities: Quizá el hostel más famoso de la Red. Da 11Mb de espacio gratuito y un enjambre de servicios suplementarios. Todo fácil, incluido un FTP propio muy sobrio y profesional. Ni que decir tiene: cuenta de correo, contadores, libro de firmas... Hay miles de habitaciones y nunca resulta difícil encontrar alguna libre en el 'barrio' que usted seleccione... Desventaja: los visitantes se ven sometidos a un banner publicitario impepinable y... La mayor parte de las veces se mueve con agilidad de campeón del mundo de michelín libre: lentorro, lentorro. En inglés.

Graffiti: Alojamiento en versión beta, 20Mb gratuitos. Tiene chatería, listas de correo, grupos de noticias. No está acabado de desarrollar, pero puede usted probarlo sin problema. En inglés.

Personales: Sé que existe (porque tengo entre mis marcapáginas varias direcciones con esta denominación), pero no logro entrar. Es en castellano. Quizá tengan ustedes más suerte.

TonyNet: Otra posibilidad no muy conocida y bastante interesante. Espacio ilimitado, con grupos de noticias y correo redireccionable. Funciona muy bien, sin ahogos. No controla los contenidos, en principio. En inglés.

Tripod (España): Es parte del grupo Lycos, y tiene su base en Alemania, aunque venga en castellano (pintoresco, en algún caso). Llega hasta 12Mb de espacio gratuito y propone, como servicios suplementarios, los normales en un portal (recuerden que hablamos de los portales en un artículo reciente).

Virtual Avenue: Nada de particular, aunque se proclaman el hostel de más rápido crecimiento de la Red. Con sus 20Mb de espacio gratuito, su buen FTP y su correo redireccionable, no es tampoco una mala opción. En inglés.

Xoom: Popularísimo. Espacio ilimitado. Contador, chaterías, dibujitos gratis, servicio de fax, correo en página, software, MP3, clásicos del cine... Yo qué sé: de todo. Muy completito. Encaja publicidad a los visitantes y, cómo no, está en inglés.

CiudadFutura: Lo dejo para el final por su peculiaridad. Es un portal con mucho afán de servicios y grandes ambiciones (miembro del grupo

Planet, ahora). No pone límite de espacio. Pero, ¡ay!, vigila los contenidos atentamente y, además, *no admite páginas personales cuyo contenido sea la información sobre uno mismo*. O sea: puede no servirnos de nada a los egocéntricos.

Una sugerencia final: si usted ya tiene alojada su página en un hostal con limitación de espacio, un nuevo sitio puede servirle, entre otras cosas, de almacén suplementario, haciendo, por ejemplo, que las imágenes de su web se carguen desde el alojamiento secundario. Suerte.

[[[DIRECCIONES]]]

Hostales gratuitos:

Crosswinds: www.crosswinds.net

Digiweb: www.digiweb.com

Ciudad futura: www.ciudadfutura.com

Fiberia: www.fiberia.com

Fortunecity: www.fortunecity.com

Freeservers: www.freeservers.com

Geocities: www.geocities.com

Graffiti: www.graffiti.net

Personales: www.personales.com

TonyNet: www.tony-net.net

Tripod España: www.es.tripod.de

Virtual Avenue: www.virtualave.net

Xoom: www.xoom.com

[[[WEB DE LA SEMANA]]]

Photoespaña

Entre el 16 de junio y el 18 de julio estará abierta en Madrid una red de 91 exposiciones simultáneas, componiendo un conjunto único de oportunidades para ponerse al día en cuanto al arte fotográfico español. La página web, de diseño bastante sobrio, ofrece todos los datos del evento, pero, además, una opción que puede interesarle a usted: la de publicar sus propias fotografías en PhotoPortfolio.

<http://photoes.teleline.es/index99.html>

116. UNA DE MITOS.

Hágase millonario enviando tarjetas postales a un chaval que acaba de crear un virus peligrosísimo Las mentiras más tontorronas de Internet

Hace ni se sabe el tiempo que llevo sintiendo el impulso de escribir sobre este asunto de los mitos, pero siempre me contiene algo parecido a la vergüenza ajena. No debería hacer falta que nadie escribiera sobre la bulería de Internet. Todo deberíamos sabernos de memoria el elenco de las bobadas. Pero resulta que recibo de cuatro a cinco mensajes diarios que las contienen, y, miren —la verdad—: supongo que ha llegado de nuevo el momento de contrarrestarlas un poco. Recuerdo que ya lo intenté, con un planteamiento más limitado, en otro artículo anterior («La ola de virus que NO nos invade»; puede encontrarse en mi página); pero, en vista del éxito, insisto. Vamos a ver cuánto nos cabe en el espacio de que disponemos.

Virus que llega por e-mail y se nos mastica el disco duro, o nos inflige cualquiera otra gran desgracia. Ya lo hemos dicho aquí montones de veces: la teoría general nos dicta que en el *texto* de un emilio *no puede* venir ningún virus, por razones técnicas que ahora nos dan lo mismo. No cabe descartar del todo las excepciones que maquine algún terrorista genial (que, a fin de cuentas, no será fácil que se dedique a meterse precisamente con nosotros), ni olvidar el riesgo de que alguien invente un nuevo virus o un caballo de Troya que venga en *la dirección* del mensaje (se ha producido una vez ya, y en principio no había defensa). Pero, por favor, tomen nota: *GoodTimes*, *Penpal Greetings*, *Join the Crew*, *Budweiser*, *Blue Mountain*, *Win a Holiday*, *It Takes Guts to Say Jesus*, etc., NO EXISTEN o sólo contienen cartelitos inofensivos. Cuentan entre los bulos más antiguos de Internet; para lo único que sin duda alguna sirven es para llenarnos el correo de avisos inútiles. Eso sí: no abran ustedes *nunca* ningún archivo adjunto cuyo origen no conozcan bien o no provenga de una compañía de respeto. (Repito: se puede abrir el mensaje, sin peligro; *no se debe* abrir el archivo adjunto, y éste no se activa por sí mismo.) El máximo riesgo está, desde luego, en los archivos ejecutables (*.exe, *.com, *.scr) y en los documentos de Word (*.doc), que pueden traer virus de macro. El mínimo riesgo —prácticamente nulo— está en los archivos de imagen (*.jpg., *.gif, *.tif, etc.).

Otros virus, también llamados «gusanos», que sí existen (ayer mismo recibí yo el *Happy99* de un lector) son los que tienen la vocación de reproducirse mediante el envío subrepticio de copias de sí mismo a toda persona a quien enviemos un mensaje. Así, por ejemplo, este *Happy99*, que llega como archivo adjunto y, si lo abrimos, primero nos presenta en pantalla un breve espectáculo de fuegos artificiales, y luego crea los archivos *ska.exe* y *ska.dll* en nuestro ordenador, alterando además el *wsock32.dll* (puerta de acceso a Internet). A partir de este momento, cada vez que enviemos un emilio, el «gusano» generará otro, para el mismo destinatario, pero con adjunto. No se trata de un bicho dañino, pero crea problemas de basura en Internet y es una molestia tonta. La solución más fácil consiste en sustituir el nuevo archivo *wsock.dll* con el que el propio virus ha creado en backup (y que se llama *wsock32.ska*), eliminando además *ska.exe* y *ska.dll*. Por cierto: si se encuentran ustedes con la mala sorpresa de tener este virus acechando en su sistema, no se limiten a borrarlo: busquen el archivo *liste.ska*, creado por el propio virus, ábralo con un editor de texto y verán que contiene una relación de todas las personas a quienes usted ha enviado el mensaje doble sin querer. No estaría de más pasarles aviso. (En esta dirección encontrarán lo que quieran sobre el Happy99:

<http://pibil.finred.com.mx/soporte/happy99.htm>.)

Niños que se están muriendo y desean con enorme ansia que el mundo entero les envíe postales de colores. Qué le vamos a hacer: son bulos muy tiernos y muy bondadosos, pero son todos más o menos inventados; o, como ocurrió en el caso de Craig Shergold, un chaval inglés de 7 años con tumor cerebral, llevan años en la Red y andan retrasadísimos. Craig cumplirá 19 primaveras a finales de junio, está sano y salvo, logró su objetivo de figurar en el *Libro Guinness de los Récords* con 33 millones de tarjetas postales recibidas (¿dónde las tendrá guardadas?)... y siguen llegándole kilos de ellas *todos los días*. En su estafeta de correos están desesperados, aunque los envíos van directamente a una planta de reciclaje de papel. Absténganse.

Cadenas de la suerte. Ya existían en los tiempos del correo con sello, y se han multiplicado por ni se sabe cuánto en Internet. Qué voy a decirles. Sólo que, por favor, no me las manden: no las leo, no las continúo, me hacen perder el tiempo.

Póngase ciego a pasta. Ni caso. Por favor, ¿cómo puede alguien creer que un señorito o señorita generosísimo le va a ofrecer la posibilidad

de hacerse rico a base de pirámides de envíos o de negocios churriguerescos? Las pirámides, además, ni siquiera funcionan en teoría, y se sustentan en nuestro desconocimiento de cómo marchan verdaderamente las progresiones geométricas. No piquen, ni sueñen por un segundo que me van a hacer picar a mí, claro.

En fin: en la lista de direcciones encontrarán ustedes páginas donde asesorarse con más detalles sobre el temible y pesadísimo asunto de los mitos de Internet. No he tocado el tema de las conspiraciones, por ejemplo: la única indiscutiblemente verdadera es la conspiración para inventar conspiraciones. Uno de los grandes éxitos de la Red.

[[[DIRECCIONES]]]

Sobre virus y otras amenazas:

<http://www.kumite.com/myths/home.htm> (en inglés).

<http://www.geocities.com/ResearchTriangle/5067/lr25.htm>

<http://www.symantec.com/avcenter/hoax.html> (en inglés: lista de virus falsos).

<http://www.rediris.es/si/web-es/faq/1.html>

<http://www.xtec.es/~vfeliu/falvir.htm>

<http://urbanlegends.miningco.com/library/blhoax.htm> (en inglés; muy completa información).

<http://www.geocities.com/WallStreet/Floor/3524/virus.html>

[[[LA WEB DE LA SEMANA]]]

TURISMO RURAL

Es una modo de pasar las vacaciones que cada vez está mejor organizado y ofrece más alicientes (aunque, lo confieso, ninguno baste para convencerme a mí, que soy, desde hace demasiados años, un individuo de ascensor y moqueta). La página contiene muy completa información sobre este tipo de alojamientos en España. Atención, sobre todo, al enlace «Otros alojamientos», a partir del cual se puede conseguir prácticamente cualquier dato. Pásenlo bien con la hierba y las hormigas. ☺

<http://www.antiquanatura.com/turismorural/turismorural.htm>

117. ADIVINA, ADIVINANZA

**Todo es posible en Internet, y todo es imposible
por la lentitud del sistema.
Estamos buscando soluciones**

«Soy lector asiduo de sus artículos de *El Semanal* y quería hacerle las siguientes sugerencias para los próximos, de temas muy actuales y sobre los que hay una gran confusión en los internautas y además aunque leamos cantidad de revistas especializadas siempre quedan dudas o sin aclarar del todo», me escribe un amigo de estas páginas. Y a continuación me pide que diserte sobre las nuevas tecnologías de transmisión para Internet, el ADSL, la RDSI, y las empresas por cable que ofrecen televisión, Internet (su coste, su conveniencia para usuarios domésticos); Jazztel, Retevisión, los accesos gratuitos (con todos los detalles de capacidad de alojamientos, correo, técnicos, etc.) y los bonos de Telefónica.

Uno agradece muchísimo estas cartas, de verdad, porque indican una enorme confianza en las posibilidades de este escribiente. Ya comprenden ustedes, sin embargo, que haría falta un número monográfico de *El Semanal* para cubrir todos estos temas, y que en gran parte del asunto tampoco nos sobraría la consabida bola de cristal donde leer el futuro y el presente. No obstante, tampoco nos vendrá mal un vistazo de la situación, sin entrar en detalles que no nos caben aquí y que, desde luego, tienen su sitio en las revistas especializadas. (De todas formas, en mis artículos anteriores, que —ya saben— están en mi página, encontrarán más datos sobre casi todos estos asuntos.)

¿De qué estamos hablando, en realidad? Estamos hablando del principal problema de Internet, de su rémora más fenomenal, de la limitación que a todos nos pone de pésimo talante: la lentitud y dificultad de las conexiones (no menciono su prohibitiva carestía: el tiempo y la presión social sabrán abaratarlas). Cuando nació este invento, para uso académico primero y militar después, de lo que se trataba era de situar en contacto una serie no muy grande de servidores, de modo que éstos pudieran intercambiar sus datos y ponerse a disposición de los demás. Como el sistema más fácil de conectar estos servidores era la línea telefónica, por ella se encaminaron los primeros enlaces de Internet. Nadie —repito, nadie— podía en aquellos primitivos tiempos prever lo que sucedería: primero, que a finales de siglo la Red iba a estar integrada por millones de

servidores y muchísimos de usuarios; segundo, que los sencillos usos y gustos iniciales iban a irse complicando de manera demencial, para incluir la transmisión de imágenes quietas y en movimiento, sonidos, *frames*, *javas*, códigos cada vez más refinados... y añadan ustedes lo que les parezca, que siempre se quedarán cortos. A la larga (que en este caso nunca es muy larga), lo que esperamos de Internet es que se convierta en una especie de sistema de televisión donde cada usuario emite y recibe al mismo tiempo, ofreciendo, además, toda la gama pensable de interactividades a velocidad total. Los creadores rebosan ideas para el futuro más extraordinario que jamás concibió la humanidad. Pero... La mayor parte de esas ideas no pueden llevarse a la práctica porque los sistemas de comunicación no alcanzan la suficiente velocidad, ni se acercan siquiera al cubillaje suficiente en la transmisión de datos.

Estamos, pues, *buscando soluciones*. Hay quien pretende ampliar y acelerar al máximo la capacidad de las líneas telefónicas. Muchos piensan que las mejores posibilidades están en la utilización de satélites. Otras juran que el cable es imbatible. No falta, incluso, quien está en el convencimiento de que el tendido eléctrico puede aviarnos perfectamente. Estamos entrando en un periodo (¿cuánto durará?) de competencia entre todas estas maravillas. Seguramente, vendrá un tiempo en que una se imponga o, por lo menos, en que las diferencias de prestaciones y precios entre unas y otras resulten tan claras, que cada usuario pueda elegir sin vacilación la que más le convenga. Si necesito un terabyte de datos por segundo, acudo al sistema XXX, sabiendo que me va a costar ZZZ, y a quien Dios se la dé, san Pedro se la bendiga.

Ni sueñen ustedes con nada parecido, en este momento. Ahora mismo no hay quien se aclare. ¿Le tienta hacerle caso a Telefónica e instalarse una línea RDSI? Está bien, pero ¿de qué le va a servir a cuando la propia Telefónica le confirme que la tarifa plana más barata sólo podrá conseguirse por ADSL? ¿Le ofrecen ya el acceso por cable? Pues quizá tenga que arrepentirse cuando se afirmen los satélites. O al revés. ¿Duda a la hora de mercarse un módem? Humanísima duda, vive Dios: igual tiene usted que tirar el aparato a la basura dentro de seis meses, o pintarlo de verde y colocarlo de adorno en una estantería de su casa. Decidamos lo que decidamos en este momento, lo más seguro será que metamos la pata.

Sólo puedo ofrecerles un par de cogitaciones de consuelo. Una: es muy difícil que el sistema que usted elija, sea cual sea, no siga mejorando, dentro de un plazo razonable. Dos: los errores de elección que cometamos siempre podrán subsanarse sin machacar en ello grandes fortunas («pues hale, rabia, rabiña: me cambio al satélite»). Tercero: más van a sufrir las grandes compañías que se equivoquen, porque perderán billones. O sea: serenidad.

Y tomen su decisión tranquilamente, leyendo con verdadero cuidado las ofertas de cada cual. No crean en los Chollos Magos (sí en los actuales accesos gratuitos: no son lo mejor del mundo, pero funcionan). No se metan en complicaciones por aspirar a un óptimo que hoy en día no existe. Suerte.

[[[PÁGINA DE LA SEMANA]]]

TITULARES

Una página estupenda para quienes le hemos cogido el gusto a las noticias (y quién no le coge el gusto a las noticias, con la que está cayendo). Aquí se reúnen, ordenan, clasifican por criterios de búsqueda, etc., prácticamente todos los titulares diarios de 76 medios españoles. Un servicio impagable.

titulares.com

[[[DIRECCIONES]]]

ACCESO GRATUITO A INTERNET

Canal 21 (Retevisión/Euskaltel): **www.canal21.es**

Airtel: **www.airtel.net**

Teleline: **www.teleline.es**

En Canal 21 hay que apuntarse a un «club» para recibir un CD con el kit de conexión. Lo de Airtel tiene que hacerse por teléfono, llamando al 607100155. En Teleline se puede tramitar el acceso gratuito en línea, pero la conexión tarda 72 horas en confirmarse. Por ahora, dado el escaso tiempo transcurrido, no sabemos cómo funcionarán estos accesos. Espero sus comentarios.

118. DON LUIS MANUEL EL OSADO
Celeberrimo escritor se lanza por la senda de Linux
Hartos ya de estar hartos, todos soñamos
con el sistema operativo ideal

Esto de ser *famoso* entre los amigos por mi *pericia* en asuntos interneteros resulta pesadísimo de llevar, cuando no sencillamente cómico. Hoy en día, hasta los más rancios especímenes de mi entorno (mayormente literario, recuerden ustedes) andan con la curiosidad en erección, preguntándose en qué consistirá el Internet ese que tanto sale en los periódicos, y para qué puede servir. En su mayor parte, se trata de personas que no han aprendido del ordenador más que el primer nivel de utilización de los procesadores de textos. Y ellos son los que me preguntan, copa en mano, durante la presentación de cualquier libro: «Oye, y ¿qué tengo que hacer para montarme una página en Internet?».

Si han venido siguiendo estos artículos, o si los siguen ahora, desde el principio, bajándoselos de mi «sitio», o si han aprendido por su cuenta (que es lo más probable, seamos humildes y modestos), muchos de ustedes ya saben más o menos lo que hay que hacer en casi todas las coyunturas de la procelosa y caótica Red. Pero, de vez en cuando, aún poseyendo un grado decente de cultur@, a todos se nos instalan inseguridades en el cibernético cor@zón. Así, por ejemplo, está mi amigo don Luis Manuel (escritor muy famoso), que quiere pasarse a Linux, porque Windows 98 se le ahorca a cada rato (como a casi todo hijo de vecino que se complique un poco la vida, ya saben ustedes). Hombre de tendencias independientes y poco inclinado a pedir ayuda, hace unas semanas se lanzó por su cuenta al intento, apelando al RedHat 6.0 que venía de regalo en una revista. La primera llamada a mi casa se produjo a los cinco minutos de haber empezado: «Oye: el cacharro éste me pregunta si tengo SCSI. ¿Qué es eso?». «*Small Computer Systems Interface*». «Ya. ¿Y?». «Es una interfaz para dispositivos de alta velocidad, como el disco duro. Los pecés no suelen llevarla». Don LM comprende que la cuestión lo rebasa, y no sigue averiguando: «O sea: pongo que no.» «Pon que no». A los cinco minutos llega la segunda llamada: «Oye, que esto exige su propia partición del disco duro». «En efecto. En principio, Linux no puede instalarse en un disco formateado por DOS, y menos con la FAT32 del Windows 98». «No abuses de mí. Límitate a indicarme lo que tengo

que hacer». «Seguir las instrucciones de instalación y crear una partición para Linux». «Ya, claro. Y ¿qué contesto a la pregunta que ahora mismo tengo en pantalla?».

El sistema de instalación le solicitaba datos imprescindibles para crear una nueva partición del disco duro. (Por si ustedes no lo saben: un disco duro puede configurarse de modo que tenga varias parcelas, cada una de ellas, si se quiere, con sus propias características. Linux y Windows pueden convivir en el mismo ordenador, pero no en la misma parcela del disco duro.) Y comprendo que la cuestión le acalambre los pelos a todo el que no sea algo más que buen conocedor de los procedimientos: uno piensa que cualquier error en la manipulación del disco duro puede llevar a lo que más tememos en este mundo los usuarios de pecés, es decir a la aniquilación de nuestros preciosos archivos. Don LM, entre otras cosas, tiene en el disco duro varios programas importantes que le han instalado los amigos, pero cuyos discos legales no posee. Y al cabo de otros cinco minutos había optado por la única solución prudente en su caso: pasar de Linux.

...Cuento esta docta anécdota para que todos ustedes se den por advertidos —y por contestados quienes me ametrallan a emiliazos pidiéndome que «ordene» a mis lectores el traslado a Linux, para hundir de una vez por todas a Bill Gates. (Microsoft ciega a quienes quiere perder, como los dioses antiguos.) Yo lo siento muchísimo, pero no puedo suponerles a todos ustedes, ni siquiera a una parte considerable de ustedes, los lectores de *El Semanal* (que son nada menos que cuatro millones, según la última oleada del Estudio General de Medios), los conocimientos suficientes. Una cosa es navegar muy sueltitos por Internet y saber qué clic del ratón hay que hacer en cada viraje, y otra engolfarse en piélagos que, por lo menos, requieren una buena asimilación de detalles misteriosos por la gran mayoría de nuevos usuarios (léase los que han empezado directamente con Windows, sin pasar por el DOS, ese dinosaurio que dominó nuestra prehistoria).

Dicho de otro modo, linuxeros del mundo: seguid unidos, pero tened paciencia. Aún no habéis conseguido el sistema operativo ideal para las masas.

[[[PÁGINA DE LA SEMANA]]]

El Museo del Louvre

Como no vamos a agarrar un billete de avión cada vez que nos mole visitar el museo del Louvre (y es apetencia que puede repetirse en la larga vida de cada cual, a nada que nos entren los afanes artísticos), esta magnífica página puede valer como sustitución del efecto real. O al menos como recordatorio de lo visto con estos ojitos que se ha de comer la tierra. Una obra de arte en sí.

<http://mistral.culture.fr/louvre/>

[[[DIRECCIONES]]]

Una página estupenda para aprender con gusto:

<http://emn.derecho.uma.es/grumetes/>

Ethek & Friends - Pon tu Windows al 100%:

<http://www.ethek.com/>

No me pregunten, que no sé nada de esto ☺:

<http://www.bofh.net/~koos/warez.html>

Envíe flores virtuales a su amor virtual (y virtuoso, por supuesto):

<http://www.virtualflorist.com/>

Y para los listísimos:

<http://www.mensa.es/>

ASÍ SE PUBLICA, CON CORTES:

DON LUIS MANUEL EL OSADO

Celebérrimo escritor se lanza por la senda de Linux

Hartos ya de estar hartos, todos soñamos con el sistema operativo ideal

Como ya he lamentado en alguna ocasión, en estas mismas páginas, lo de ser *famoso* entre los amigos por mi *pericia* en asuntos interneteros resulta pesadísimo de llevar, cuando no sencillamente cómico. Hoy en día, hasta los más rancios especímenes de mi entorno (mayormente literario, recuerden ustedes) andan con la curiosidad en erección, preguntándose en qué consistirá el Internet ese que tanto sale en los periódicos, y para qué puede servir. En su mayor parte, se trata de personas que no han aprendido del ordenador más que el primer nivel de utilización de los procesadores de textos: siguen centrando los títulos a base de añadir espacios a la izquierda y siguen poniendo líneas en blanco al final de la página cuando quieren pasar antes de tiempo a la siguiente, por ejemplo. Y éstos son los que me preguntan, copa en mano, durante la presentación de un libro (las más de las veces impresentable, pero ese es otro tema): «Oye, y ¿qué tengo que hacer para montarme una página en Internet?».

Si han venido siguiendo estos artículos, o si los siguen ahora, desde el principio, bajándoselos de mi «site», o si han aprendido por su cuenta (que es lo más probable, seamos humildes y modestos), muchos de ustedes ya saben más o menos lo que hay que hacer en casi todas las coyunturas de la procelosa y caótica Red. Pero, de vez en cuando, aún poseyendo un grado decente de cultur@, a todos se nos instalan inseguridades en el cibernético cor@zón. Así, por ejemplo, está mi amigo don Luis Manuel (adivinen el porqué del ‘don’: es un escritor muy famoso), que quiere pasarse a Linux, porque Windows 98 se le ahorca a cada rato (como a casi todo hijo de vecino que se complique un poco la vida, ya saben ustedes). Es un hombre de tendencias independientes y poco inclinado a pedir ayuda, de modo que hace unas semanas se lanzó por su cuenta al intento, apelando al RedHat 6.0 que venía de regalo en una revista, con promesa de muy fácil instalación. La primera llamada a mi casa se produjo a los cinco minutos de haber empezado: «Oye: el cacharro éste me pregunta si tengo SCSI. ¿Qué es eso?». «*Small Computer Systems Interface*». «Ya. ¿Y?». «Es una interfaz para dispositivos de alta velocidad, como el disco duro. Los pecés no suelen llevarlos. El tuyo no lo lleva». Don Luis Manuel comprende que la cuestión lo rebasa, y no sigue averiguando: «O sea: pongo que no.» «Pon que no». A las cinco minutos llega la segunda llamada: «Oye, que esto exige su propia partición del disco duro». «En efecto. En principio, Linux no puede instalarse en un disco formateado por DOS, y menos con la FAT32 del

Windows 98». «No abuses de mí. No sé de qué me estás hablando. Límitate a indicarme lo que tengo que hacer». «Tienes que seguir las instrucciones de instalación y crear una partición para Linux». «Ya, claro. Y ¿qué contesto a la pregunta que ahora mismo tengo en pantalla?».

El sistema de instalación le solicitaba datos imprescindibles para crear una nueva partición del disco duro. (Por si ustedes no lo saben: un disco duro puede configurarse de modo que tenga varias parcelas, cada una de ellas, si se quiere, con sus propias características, y cada una de ellas con su propia letra, como si se tratara de discos independientes. Linux y Windows pueden convivir, porque hay un programa que le pregunta a usted, cuando arranca el ordenata, en qué sistema le apetece trabajar hoy. Pero ambos no pueden compartir la misma parcela del disco duro.) Y comprendo, comprenden ustedes, que la cuestión le acalambre los pelos a todo el que no sea un fanático de la aventura y algo más que buen conocedor de los procedimientos: uno piensa que cualquier error en la manipulación del disco duro puede llevar a lo que más tememos en este mundo los usuarios de pecés, es decir a la aniquilación de nuestros preciosos programas y archivos de datos. Don Luis Manuel, entre otras cosas, tenía en el disco duro su próxima novela (con cuatro copias en disquete: tan insensato no es), más varios programas importantes que le han puesto los amigos, pero cuyos discos legales no posee. Y al cabo de otros cinco minutos había optado por la única solución prudente en su caso. Me llamó y puso en mi conocimiento que pasaba de Linux por el momento. Como ven ustedes, tuvo la generosa condescendencia de no pedirme que agarrara el coche y me plantease en su casa, a solucionarle yo el problemilla. Menos mal. Sudores fríos me habrían entrado.

...Cuento esta docta anécdota para que todos ustedes se den por advertidos, otra vez (ya lo hice en un artículo anterior) y para que se consideren contestados quienes me ametrallan a emiliazos pidiéndome que de una vez «ordene» a mis lectores el traslado a Linux, para hundir a Bill Gates. (Microsoft ciega a quienes quiere perder, como los dioses antiguos.) Yo lo siento muchísimo, pero no puedo suponerles a todos ustedes, ni siquiera a una parte considerable de ustedes, los lectores de *El Semanal* (que son nada menos que cuatro millones, según la última oleada del Estudio General de Medios), los conocimientos suficientes. Una cosa es navegar muy sueltitos por

Internet y saber qué clic del ratón hay que hacer en cada viraje, y otra adentrarse en piélagos que, por lo menos, requieren una buena asimilación de detalles misteriosos por la gran mayoría de nuevos usuarios (léase los que han empezado directamente con Windows, sin pasar por el DOS, ese dinosaurio que dominó nuestra prehistoria).

Dicho de otro modo, linuxeros del mundo: seguid unidos, pero tened paciencia. Aún no habéis conseguido el sistema operativo ideal para las masas.

[[[PÁGINA DE LA SEMANA]]]

El Museo del Louvre

Como no vamos a agarrar un billete de avión cada vez que nos mole visitar el museo del Louvre (y es apetencia que puede repetirse en la larga vida de cada cual, a nada que nos entren los afanes artísticos), esta magnífica página puede valer como sustitución del efecto real. O al menos como recordatorio de lo visto con estos ojitos que se ha de comer la tierra. Una obra de arte en sí.

<http://mistral.culture.fr/louvre/>

[[[DIRECCIONES]]]

Una página estupenda para aprender con gusto:

<http://emn.derecho.uma.es/grumetes/>

Ethek & Friends - Pon tu Windows al 100%:

<http://www.ethek.com/>

No me pregunten, que no sé nada de esto ☺:

<http://www.bofh.net/~koos/warez.html>

Envíe flores virtuales a su amor virtual (y virtuoso, por supuesto):

<http://www.virtualflorist.com/>

Y para los listísimos:

<http://www.mensa.es/>

119. AYUDAS IMPECABLES

Programas que nos facilitan la vida

Cacheman es uno de los mejores programas que he descubierto últimamente

Windows 9x es un sistema operativo francamente hipócrita, más falso que Judas Iscariote: nos hace creer que sólo con instalarlo ya estamos al cabo de la calle, que no necesitamos nada más (aparte de Office, claro), y vive Dios que no es cierto. Afortunadamente, hay programadores abnegados que se dedican a suplirle las deficiencias al monstruo torpón, y hoy quiero sugerirles a ustedes un par de posibilidades. Más otro par cuya función no tapa deficiencias de Windows, pero también ayuda a vivir con mayor relajo y regodeo.

Windows Commander. No me digan que los métodos de gestión de archivos de Windows 9x les tienen a ustedes satisfechos. A mí me encocoran, quizá porque desde los cada vez más remotos tiempos del DOS estaba acostumbrado al Comandante Norton. Dos paneles, uno a la derecha, otro a la izquierda, con todas las carpetas claramente a la vista. Clic: se abre la carpeta y aparece la lista de archivos. Copiar, trasladar, abrir nuevas carpetas, buscar archivos, cambiar nombres, lo que apetezcan los señores. Rápidamente, sin complicaciones tontas, sin iconos feísimos que se le caen a uno del ratón en cuanto intenta moverlos... Pues bien: Windows Commander es una copia pura y dura del Comandante Norton, mejorada en algunos aspectos, y más barata. Es obra de un señor suizo llamado Christian Ghisler, y yo no sabría vivir sin él. Shareware / 32 dólares (unas 4.600 pta. bien gastadas).

Cacheman. El cache de disco de Windows se come, con o sin patatas, casi toda la memoria física. Con lo cual hace obligatorio que el sistema se pase el día accediendo al disco duro (a eso que Microsoft llama, por mal nombre, «memoria virtual», y estaría mejor llamado «disco de intercambio»; es decir: la parte del disco duro que el SO se reserva para sus enjuagues, cuando ya no le puede sacar más jugo a la memoria RAM). Cacheman fija un mínimo y un máximo para el cache, con varias posibilidades distintas según el tipo de usuario que uno declare ser. ¡Y les aseguro que se nota la diferencia, al menos en mi máquina! Díganme qué tal. (Cacheman, obra de un benefactor de la Humanidad llamado Thomas Reimann, es gratis. Pero mándele una postal, al hombre, que le hace ilusión.)

Linkman. También de Thomas Reimann, este programa facilita considerablemente el manejo de los marcapáginas (auténtica hecatombe de malas ideas mal pergeñadas, tanto en Netscape como en iExplorer, pero sobre todo en este último). Carga, convierte, clasifica, organiza y guarda tanto los «marcapáginas» como los «favoritos». Acompañado de una base de datos con 2.500 direcciones. Y sí, claro, gratissss. Eso sí: hay que echarle paciencia para bajárselo, porque el FTP de origen no funciona ni a fuerza de patadas en la espinilla. Creo que yo tardé tres cuartos de horas, con una línea RDSI y por mediación del que, ahora, creo, es el mejor servidor de Internet disponible: CTV.

Go!zilla. Es una de 7.223 (o más) maravillas de la Red. Si usted se baja aplicaciones con frecuencia, usted, señor, señora o señorita, necesita Go!zilla. No les digo que tenga la interfaz más intuitiva del mundo (ni la más bonita: ¡qué cosa tan fea les ha salido), pero funciona impecablemente, busca él solito las mejores FTP para descargar lo que queramos, lleva lista de todas sus actividades, permite variedad de caprichos, se integra con los buscadores, arranca cada vez que su presencia puede ayudarnos... Y además, además, además... ¡También es gratis!

AcroSoft File Finder. ¿Recuerda usted haber escrito algo muy inteligente sobre un asunto fundamental, pero no encuentra usted el documento por las anchas sabanas de su disco duro? File Finder le localiza todos los archivos donde figure la palabra clave que usted le ponga. O sea: para encontrar lo que usted haya escrito sobre Brad Pitt o Cameron Díaz, pongamos por caso, lo único que tiene que hacer es escribir «macizo» o «maciza» en la casilla correspondiente y dejar que AcroSoft se pegue la paliza de buscarlo. Muchísimo mejor que el buscador de Windows, muchísimo más claro y más eficaz que el buscador de Office (que yo, francamente, no logro entender del todo).

[[[PÁGINA DE LA SEMANA]]]

LA LEYENDA DE CAMELOT

Ahora que el estreno de *La amenaza fantasma* volverá a poner de moda los clubes de guerreros no se sabe si más leales que indómitos, o al revés, revise usted la leyenda de la que parten todas las leyendas de héroes en bandada. La página se lo toma con un poco de pachorra, al cargarse, pero está muy bien diseñada y contiene toda la información

concebible sobre el tema. Corramos un tupido velo sobre la redacción y la ortografía de los textos.

<http://www.domenech.net/>

[[[DIRECCIONES]]]

Aquí están las aplicaciones mencionadas en el artículo de hoy:

Windows Commander:

<http://www.ghisler.com>

Cacheman:

http://softseek.com/authors/REIMANN__T_index.html

Go!zilla

<http://www.gozilla.com/user/>

Acrosoft File Finder:

<http://www.qualityimage.com/everything3/12436.html>

Linkman (paciencia):

<http://members.xoom.com/ultimatum/lman2.zip>

120. OFICIO DE OFFICE

Una nueva versión de Office 2000, pensada para Internet.

Una «suite» enormemente seria y bien trabajada, muy por encima de la competencia.

1999.07.18

No es que la **Gran Cosa** del verano 1999 tenga mucho que ver con Internet, pero seguro que a todos ustedes, usuarios de ordenador, les ha interesado la noticia. Ha nacido otro Microsoft Office. Es decir una «suite» informática integrada por varios programas: un procesador de texto, una hoja de cálculo multiusos, un gestor de presentaciones, una base de datos y un cliente de mensajería que también es agenda personal y organizador de tareas. Llamándolos por sus santos o pecadores nombres, respectivamente: Word, Excel, PowerPoint, Access y Outlook (la variante más *profesional* también incluye Publisher, Front Page y Photo Draw). Una cáfila de monstruos informáticos, grandes, tremendos, todopoderosos, sanguinarios, dispuestos a triturar cualquier competencia que se les ponga por delante. Dos puras sangres de Microsoft, nacidos con todas las características --genéticas, diría uno-- de la compañía más prepotente de la tierra.

Déjenme que les cuente en qué consiste la maravillosa invención, para que se hagan una idea antes de comprarla (muchos de ustedes acabarán comprándola, no lo duden, transidos y arrastrados por el irresistible encanto del márquetin universal). Y voy a concentrarme en Word, porque es lo que mejor conozco y más me interesa.

La gran novedad de toda la «suite» está en el intento de que el conjunto de sus funciones se integre de modo transparente en Internet. ¿Qué quiere decir esto? Pues que *ahora* podemos componer una página en Word y guardarla como documento HTML (ya saben ustedes que el código HTML es el que se utiliza para componer páginas web). Me dirán ustedes, los más sabidos, que no hay en ello gran novedad, porque lo mismo podía hacerse en Office 97. Pongamos que ahora se hace mejor y, sobre todo --la gran diferencia-- que ahora el comando «Enviar» actúa como si fuera parte del mismísimo cliente de correo: puede usted hacer llegar al destinatario una página HTML, con todos sus faralaes, directamente. En Office 97 sólo se podía

adjuntar un documento en formato *.doc (con el consabido e irritante inconveniente de que sólo podían leerlo los usuarios de Word).

No sé si ha quedado claro: usted compone su texto en Word y el programa, si así se le ordena, lo guarda como documento HTML, utilizable en Internet. En teoría, puede usted fabricarse su página web sin preocuparse de nada, sólo con Word. En la práctica... No sé qué les ocurre a los señores de Microsoft, pero no acaban de cogerle el tranquillo al asunto. La conversión a HTML introduce serias modificaciones en la composición que hemos hecho con Word. No se respetan las justificaciones, o no se respetan del todo. Nos encontramos con líneas en blanco donde no las habíamos puesto. Las variantes tipográficas (sobre todo las versalitas) pueden aparecer o no. Y luego, cuando subimos el documento al FTP de nuestro hostal de página, resulta que tampoco es aceptado tal cual, y hay que editarlo. O sea, cómo contarles a ustedes: es un paso adelante, pero a uno se les quedan unas cuantas migajas de frustración en la servilleta.

En general, no obstante, sí reconozco que en el programa se han introducido muchas mejoras. La más espectacular y práctica es el incremento de potencia de la función «Cortar y pegar». Hasta Office 97 habíamos tenido que apañárnoslas con trocitos unitarios: cortaba usted un fragmento y lo pegaba donde quería; pero uno solo. Ahora podemos ir cortando o copiando una sucesión de fragmentos, que luego podemos pegar donde queramos. También es agradable la nueva posibilidad de imprimir texto a tamaño reducido (por ejemplo: dos, tres, cuatro páginas en una sola hoja), cosa que antes sólo podíamos conseguir con la ayuda de ese estupendo programa llamado FinePrint (pero en FinePrint *vemos* el texto antes de imprimirlo, y Word no ofrece opción de previsualización: un fallo bobo).

Más: Word 2000 trae diccionarios y thesaurus de 25 idiomas, y, para mayor goce, el corrector ortográfico identifica las palabras en todos ellos, sin necesidad de ningún ajuste. Esto es un ventajón para los pedantes como un servidor de ustedes, y lo agradezco una barbaridad. Ya iba siendo hora, caramba. Ocurre, también, que esta nueva versión parece mucho menos casquivana que las anteriores: no se cuelga, no nos deja tirados, no nos mantiene en estado de histeria, guardando el documento cada dos o tres minutos, por si perdemos algo. Hay, incluso, una función de reparación automática de archivos problemáticos, aunque no puedo garantizarles a ustedes su

funcionamiento, porque hasta el momento no me ha ocurrido nada malo.

En fin: no sé si estas mejoras son razón suficiente para actualizar el programa, porque el paso nos costará veintitantas mil pesetas, y lo mismo no están ustedes por la labor. Pero, dejando aparte las rencillas personales que todos tenemos con Microsoft (y el problema de siempre, en este tipo de aplicaciones: que nos dan mucho más de lo que necesitamos, que debería haber versiones recortadas, más baratas), sería muy injusto no reconocer que Word 2000 es una «suite» enormemente seria y bien trabajada, y que por el momento le da sopas con honda a la competencia. (Una nota entre paréntesis, destinada a que no se me enfaden lo linuxeros, que son susceptibles como pétalos de amapola: para Linux hay dos «suites» interesantísimas y la mar de baratas --gratis, vaya--: la Star Office y la Corel Word Perfect.)

[[[PÁGINA DE LA SEMANA]]]

Las Islas Galápagos

Uno de los viajes más fascinantes que pueden cumplirse en el planeta tierra, sobre las huellas de Darwin... y uno de los más caros. No sé si ustedes serán ricos por casa, pero yo ya he renunciado a poder pagármelo algún día. Como sucedáneo, esta página es una maravilla de información e imágenes, con un planteamiento interactivo muy fácil de seguir, aunque esté en inglés. Debe usted tener instalado el plug-in de QuickTime para verla (pero es gratis, ya sabe).

<http://www.terraquest.com/galapagos/>

[[[DIRECCIONES]]]

Información sobre Office 2000

<http://www.microsoft.com/spain>

Una impresionante galería virtual en 3D:

<http://thegoodhuegallery.com>

Callejero de 136 poblaciones españolas:

<http://www.paginas-amarillas.es>

Música personal (MdM / Desproducciones):

<http://www.geocities.com/SunsetStrip/Hotel/3077/>

Rock Hispano:

<http://www.geocities.com/SunsetStrip/Hall/4901>